



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de las Artes y Humanidades

ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA GÉNESIS Y MANTENIMIENTO DEL HOLOCAUSTO JUDÍO EN EL RÉGIMEN NACIONALISTA ALEMÁN DE 1933- 1945

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciada en
Pedagogía de la Filosofía.

AUTORA:

Camila Pamela Vallejo Valladares

C. I.: 0105243190

Correo personal: camilavallejov_1997@hotmail.com

DIRECTOR:

Ph. D. Fernando Marcelo Váscquez Carrasco

C. I.: 1801724335

Cuenca-Ecuador

23-febrero-2022



RESUMEN

Para el siglo XXI, el Holocausto judío representa un episodio trágico de la historia de la humanidad en el que apropiadamente 11 000 000 de prisioneros perdieron la vida bajo el dominio del régimen nacionalsocialista alemán en el periodo de 1933-1945. La presente investigación busca comprender de cómo fue posible la Solución final del Holocausto judío a partir de un análisis íntegro de las teorías e ideologías sociales, incitadoras de la consolidación del Holocausto judío. Tanto el totalitarismo, el nacionalismo, el racismo, el fascismo y el nazismo tienen como fin la opresión de las sociedades en base a una desigualdad social designada aparentemente por la naturaleza. A partir de estas doctrinas se justificaron las acciones en el régimen nazi. Las preguntas de ¿cómo fue posible el Holocausto?, ¿cuáles son las razones de este fenómeno?, ¿qué elementos hicieron posible este escenario?, ¿cómo una Alemania culta del siglo XX, cuna de brillantes filósofos racionalistas y país desarrollado en las ciencias exactas, permitió y disfrazó el más grande genocidio de la historia?, ¿cuál fue el origen de la doctrina mortal, y cómo se manifestó y manifiesta en el auge de su poder? serán analizadas en el presente trabajo.

Palabras clave. Holocausto judío. Racismo. Nacionalismo. Etnocentrismo. Fascismo. Nazismo.



ABSTRACT

In the 21st century, the Jewish Holocaust represents a tragic episode in which appropriately 11,000,000 prisoners lost their lives under the rule of the German National Socialist regime in the period 1933-1945. The present research seeks to understand how the final solution of the Jewish Holocaust was possible from an integral analysis of the social theories and ideologies, inciting for the consolidation of the Jewish Holocaust. Totalitarianism, nationalism, racism, fascism and Nazism are all aimed at oppressing societies on the basis of a social inequality apparently designed by nature. On the basis of these doctrines, the actions of the Nazi regime were justified. The questions of how was the Holocaust possible? what are the reasons for this phenomenon? what elements made this scenario possible? how did a cultured Germany of the 20th century, cradle of brilliant rationalist philosophers and a country developed in the exact sciences, allow and disguise the greatest genocide in history? what was the origin of the deadly doctrine, and how did it manifest and manifest itself at the height of its power? will be analyzed in the present work.

Keywords: Jewish Holocaust. Racism. Nationalism. Ethnocentrism, Fascism. Nazism.



ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: FACTUM DEL HOLOCAUSTO JUDÍO	13
1.1 El pueblo elegido	13
1.2 Contextualización política, económica, social, y cultural de Alemania en 1933.....	17
1.2.1 Contextualización política	17
1.2.2 Leyes y políticas del hitlerismo.....	21
1.2.3 Contextualización económica	22
1.2.4 Contextualización socio-cultural.....	23
1.3 Mentes maestras, planificación y construcción del plan de nazificación.....	25
1.3.1 Adolf Hitler (1889-1945)	25
1.3.2 Reinhard Heydrich (1904-1942) y Heinrich Himmler (1900-1945).....	28
1.3.3 Adolf Eichmann (1906-1962)	30
1.4 Un silencio a voces, las deportaciones a los campamentos nazis: Auschwitz y Dachau.....	32
1.4.1 Auschwitz.....	33
1.4.2 Dachau (Alemania).....	34
CAPÍTULO II: FUNDAMENTOS TEÓRICOS E IDEOLÓGICOS DEL RÉGIMEN NACIONAL SOCIALISTA DEL TERCER REICH	37
2.1 Etnocentrismo cultural	37
2.1.2 Étnos.....	37
2.1.3 Cultura e identidad	38
2.2. Eurocentrismo	39
2.2.1 La filiación de los poderes de Occidente; el de la Grecia Antigua, Roma y Europa feudal.....	40
2.2.2 Oficialización del cristianismo e intolerancia a las demás religiones	41
2.2.3 La unificación de los campos diversos del conocimiento; unión de lo científico y lo social.....	42
2.2.3.1 El darwinismo social	43
2.2.3.2 Teoría organicista sobre la sociedad de Herbert Spencer.....	43
2.3 Racismo y naturalismo en el ejercicio de poder sobre las diferencias humanas	45



2.3	Naturalismo y materialismo	46
	UNIVERSIDAD DE CUENCA	
	Nacionalismo	48
2.4.1	El ideal del Estado-nación	48
2.4.1.2	El nacionalismo en relación a los conflictos sociales en Europa.....	50
2.5	Fascismo italiano y fascismo alemán	53
2.6	El nazismo: un rediseño ideológico de fascismo.....	55
CAPÍTULO III: USO DE LAS TEORÍAS Y LAS IDEOLOGÍAS EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN DEL HOLOCAUSTO JUDÍO.....		58
3.1	Teorización y justificaciones de las desigualdades sociales.....	58
3.1.1	Instrumentalización de la ideología	58
3.1.2	Definición	58
3.1.3	Clases de ideologías	59
Según su línea política:		59
Según su carácter		60
Tabla1: Semejanzas entre nazismo y fascismo		60
Tabla 2: Diferencias entre nazismo y fascismo.....		61
3.2	Principios del fascismo alemán en la configuración del Holocausto judío.....	62
3.3	El marxismo en tiempos del nazismo: Las dos caras de la moneda	65
3.4	El superhombre nietzscheano y el ario hitleriano como producto de la tendencia filosófica irracionalista	67
3.5	Elementos del racismo como explicación del Holocausto.....	71
CONCLUSIONES		73
Capítulo I:		73
Capítulo II:		74
Capítulo III:		74
REFERENCIAS.....		76



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

CAMILA PAMELA VALLEJO VALLADARES en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación **"ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA GÉNESIS Y MANTENIMIENTO DEL HOLOCAUSTO JUDÍO EN EL RÉGIMEN NACIONALISTA ALEMÁN DE 1933-1945"**, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 23 de febrero de 2022

Camila Pamela Vallejo Valladares

C.I: 0105243190



Cláusula de Propiedad Intelectual

CAMILA PAMELA VALLEJO VALLADARES autora del trabajo de titulación "ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA GÉNESIS Y MANTENIMIENTO DEL HOLOCAUSTO JUDÍO EN EL RÉGIMEN NACIONALISTA ALEMÁN DE 1933-1945", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 23 de febrero de 2022

Camila Pamela Vallejo Valladares

C.I: 0105243190



Dedicatoria

Al redactar este apartado me es inevitable pausar la gran película de recuerdos que invaden mi memoria ante esta Odisea, aventura que fue la experiencia de la vida universitaria. Recuerdo desde el primer día en que pisé la Facultad de Filosofía, como de costumbre con la compañía de mi Señora Madre, hasta el día de hoy, al final de este proceso. Quiero expresar además que guardo con infinita gratitud e intacto recuerdo todos aquellos rostros entusiastas de mis maestros que nos capacitan como seres críticos; siéntanse orgullosos de quienes aprendimos sus enseñanzas para mejorar nuestra vida, es por ello por lo que les dedico este trabajo.

Dedico de manera especial este triunfo a Martha Margarita, mi querida madre, que acompañó cada proceso de mi vida académica, a la vez que tejía con sus sabias enseñanzas a una mujer persistente, fuerte y valiente que hoy culmina un proceso con mucho éxito.

A mi padre Camilo de Gironi, que tanto admiro y amo con mi vida, a quien le debo la herencia del amor extenuante al conocimiento. A mis valientes y bellas hermanas Sandra y Dayanna, mis musas artistas a quienes llevo siempre en mi corazón.

Finalmente dedico este trabajo a la persona más compleja, rebelde y entusiasta que he conocido, a quien tengo que decir que el camino recién empieza.

A Camila



Agradecimientos:

Agradezco en primer lugar a mi maestro de carrera y tutor de trabajo, el Ph. D. Marcelo Vásconez Carrasco, a quien admiro y respeto infinitamente por su excelente desempeño y entrega en la noble profesión de la docencia, además de su fiel compromiso con el conocimiento.

A la Mgt. Blanquita Pesantez, a quien guardo mucho respeto y enorme cariño por ser una excelente maestra y una mujer con gran virtud y valor.

A todas las personas que conocí en este camino y de las que recibí una sonrisa, o un ¡tú puedes!, ¡no te rindas!, en los momentos flacos.

Infinitamente al Señor de la Justicia, quien con amor ha bendecido todas mis plegarias.



INTRODUCCIÓN

En una tenue remembranza hacia el pasado, la presente investigación vuelca su mirada en el genocidio histórico más violento de la historia del siglo XX, el Holocausto judío. Este hito histórico de sumo interés para el área de las Humanidades, traza un antes y un después sobre la conciencia humana en torno a los límites de las políticas de los gobiernos totalitarios.

Toda vez que los hechos son meras superficies de un iceberg, la presente investigación pretende visibilizar la amalgama de ideologías, teorías y prácticas bajo el contexto de estructuración del Holocausto. Sin duda, la Caja de Pandora de este acontecimiento siempre irá más lejos de lo que podamos atisbar; misterios como el dilema de la cuestión judía y el antisemitismo existentes desde tiempos anteriores a Cristo, configuran desde ya un complejo estudio en la comprensión y determinación de la génesis y el mantenimiento del Holocausto judío.

¿Cómo ocurrió el Holocausto? es la principal cuestión durante toda esta investigación. Al respecto, para comprender este interrogante se han establecido varias perspectivas como respuestas, entre las cuales, el presente trabajo trabajará con dos: La primera perspectiva centra su interés en determinantes actuaciones de los actores principales del Holocausto tales como: el Führer, Reinhard Heydrich, Heinrich Himmler y Adolf Eichmann. En esta línea, el historiador británico Ian Kershaw analizará y reflexionará, en su obra *El mito de Hitler*, cómo el ferviente nacionalismo del Führer y sus dotes en la oratoria lo llevaron a que encajara como anillo al dedo en el papel del salvador de Alemania, adulando así sus políticas antisemitas y confabulando en la realización del Holocausto.

Sin embargo, sin intención de socavar ni dejar de lado el extenso accionar de Hitler, poco o nada hubiera sido posible, la construcción, desarrollo y mantenimiento del Holocausto sin el apoyo de sus comensales. En ello, la filósofa alemana Hannah Arendt y el escritor francés Laurent Binet analizarán y reflexionarán el determinante desempeño de los oficiales nazis en las estrategias que se usaron a lo largo de los años de 1933 hasta 1944 durante el proyecto de la Solución final a la cuestión judía.

La segunda perspectiva válida y la que de forma especial acoge este trabajo, propone que el Holocausto se construye a partir de conjeturas ideológicas y teorías arraigadas de épocas antañas sobreviviendo e instaurándose en los aparatos de consenso sociales en cada época. En esta línea el presente trabajo plantea abordar las teorías e ideologías que se contrapusieron a la



construcción del nazismo, ideología que promovió la génesis, desarrollo y mantenimiento del Holocausto.

A fin de lograr comprender de mejor manera el Holocausto judío, a lo largo del primer capítulo se aborda brevemente la cuestión judía en Oriente hasta situarse en Europa. Además, en orden a presentar la contextualización, construcción y desarrollo del Holocausto judío, se divide a este suceso en dos periodos:

Uno, el de los años de persecución al pueblo judío, que inicia con el ascenso de Hitler al poder el 30 de enero de 1933 y se extiende hasta el año de 1939, año en que inicia la II Guerra Mundial cuando Hitler y su ejército invaden Polonia. En el segundo período, inician los años de exterminio en 1939, cuando, luego de la invasión a Polonia, a la par que Alemania gana territorio en el Este europeo, empieza por poner en marcha la Solución final judía; este período se extiende hasta 1945, año en que finaliza la II Guerra Mundial y los aliados rescatan de los campos de exterminio a los sobrevivientes del Holocausto; todo esto se presentará como contextos políticos, económicos, sociales y culturales de Alemania. Al final de este capítulo, se enfatiza la cuestión de las enigmáticas personalidades de los actores principales del Holocausto, así como su desempeño en las deportaciones a los campos de concentración durante 1939 a 1945.

Posteriormente en el segundo y tercer capítulos, esta investigación dedicará su atención al estudio y reflexión de la segunda perspectiva que tiene como explicación del Holocausto las ideologías y teorías que el nazismo tiene como base en la construcción del Holocausto.

Cualquier investigación sobre esta temática abrirá nada más que una pequeña luz a su comprensión. Entre sus varios cuestionamientos, se halla el de si bastan la razón y la ciencia para alcanzar una sociedad ideal. El que el Holocausto haya sido construido en la *Deutschland (Alemania) del siglo XX*, cuna de grandes filósofos, intelectuales y científicos, deja claro que mucho más fuerte que la razón y la ciencia es la falta de criticidad ante ideologías, teorías y prácticas antiguas, que condenan los tiempos venideros, dando cabida a escenarios atroces como el Holocausto.

El presente trabajo pretende alcanzar desde una perspectiva filosófica, epistemológica, la objetividad de mirar los hechos tal cual fueron, en suma, un suceso histórico empujado por el instinto de viejos fantasmas nunca ausentes, una construcción enraizada en ideologías y teorías radicales que se conservan en la sociedad; sin negar la amoralidad de Hitler en la Solución final, su desempeño solo es un ápice de una serie de coercitivas ideologías arraigadas.



Con tan solo un hilo de tensión entre lo que parece ser ficción y lo que es real, el Holocausto es un hecho donde lejos de ser un accidente o un hecho impremeditado, es un acto preparado, construido y consumado con ideologías preexistentes a la llegada del Führer al poder; que se asentó en una sociedad que ignoró la razón y la conciencia sobre el valor de la vida humana.



CAPÍTULO I: FACTUM DEL HOLOCAUSTO JUDÍO

1.1 El pueblo elegido

“No hay un solo acontecimiento de significación en los dos últimos milenios en los que no haya tenido parte activa un judío”

Papini

Previo a introducir el primer acápite de este capítulo, se contextualizará brevemente la historia del pueblo judío antes de su asentamiento en Europa.

Desde tiempos inmemoriales hasta la contemporaneidad los judíos han ocupado un lugar particular dentro de la historia universal. El peso histórico de sus años, así como la innegable influencia en la formación del pensamiento del mundo moderno los sitúa como una de las naciones más enigmáticas de la historia. La frase citada por Papini no exagera en lo más mínimo; varios han sido los personajes de origen judío que a lo largo de la historia han destacado como grandes figuras en lo religioso, político, filosófico, científico, etc. Vale por ejemplo citar a notables líderes religiosos del cristianismo como: Jesús de Nazareth, José de Egipto y Moisés; así también destacables filósofos como Marx, Durkheim y Freud; y eminentes físicos matemáticos del siglo XIX como: Albert Einstein, Robert Oppenheimer y Hermann Bondi, el primero fue galardonado con el Premio Nobel de Física en 1921.

Aunque con precisión no existe hasta la fecha un estudio verosímil que detalle el origen del pueblo judío, ni un punto de referencia en cuanto a su etnicidad o estructura; según la teología cristiana el pueblo de Dios no se presenta como un imperio o pueblo que nace un día y al siguiente fenece como otros de los mencionados en el Libro Sagrado. Varios estudios arqueológicos como genealógicos resuelven que los judíos provienen de la descendencia del patriarca Abraham, pionero del judaísmo.

En el libro del *Génesis* del Antiguo Testamento encontramos uno de los acontecimientos históricos de mayor importancia para el judaísmo; este corresponde cuando Abraham convierte a los israelitas en monoteístas, les designa el papel de ser los hijos elegidos de Dios y, los conduce hacia la Tierra prometida de Canaán. Abraham y los israelitas anduvieron en condición de nomadismo a lo largo del Medio Oriente y el Mediterráneo, hasta su llegada a Canaán ubicaba entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. “No cabe duda de que un elevado número de israelitas permaneció en Canaán, y hay confirmación externa de que se mostraban activos y belicosos” (Johnson, 1987, p. 37). Canaán, a más de ser una tierra fértil y



productiva, era una zona estratégica para el comercio de aquella época; tanto judíos y filisteos se disputaban el poder sobre esta tierra.

Tras varias disputas en Canaán y azotados por la hambruna, los judíos salieron hacia Egipto en busca de estabilidad pero fueron tomados como esclavos bajo el yugo del Faraón Ramsés II. Los años de esclavitud en Egipto se lo denomina el Éxodo judío. De este hecho en particular aflora un aspecto clave en razón que significó “un acto de separación y resistencia políticas; pero también, y, sobre todo, un acto religioso” (Johnson, 1987, p. 46).

En lo que concierne a lo religioso y político, los israelitas consideraban que su monoteísmo expresaba la madurez y racionalidad total de su pueblo; mientras tanto veían al politeísmo egipcio como un reflejo de fragilidad espiritual e irracionalidad. Respecto a lo político los conflictos entre egipcios e israelitas suscitaron a raíz de la dominación ejercida por los primeros; a más de ello, se conoce que los israelitas antes de Moisés fueron un pueblo muy desorganizado y carente de normas éticas y políticas. Antes de la llegada de Jesús, Moisés fue el líder judío más influyente de la historia de su pueblo. Fue el primero en designar leyes a la comunidad judía y, el primero que nombró a los primeros jueces. Se conoce que la organización del sistema de gobierno egipcio es atribuida a Moisés. Así Johnson (1987) afirma que:

Aristóbulo creía que tanto Homero como Hesíodo se habían inspirado en los trabajos de Moisés, y muchos escritores antiguos adoptaron la postura de que la humanidad en su conjunto, y la civilización griega en particular, debían mucho a sus ideas. (p. 44)

Uno de los principales temores del pueblo egipcio fue el crecimiento abrupto de la población israelita. Con el fin de limitar esta realidad el Faraón aumentó la opresión en el trabajo de los esclavos israelitas, provocando muertes por agotamiento y hambruna. Esto finalmente resulta inquietante pues siglos más tarde, el modelo de la esclavitud faraónica se asimila al trabajo forzado de los judíos en el Holocausto de 1933-1945.

Luego de la liberación de los judíos de Egipto, según narra el Libro Sagrado, los judíos anduvieron aproximadamente durante cuarenta años con Moisés hasta llegar nuevamente a la tierra prometida de Israel, lugar donde permanecieron y gozaron durante varios años de una mediana tranquilidad. Ahí construyeron el primer Tabernáculo, un santuario de veneración y alabanza a Dios. Además, en este templo, Dios se manifiesta ante los judíos guiándolos con las leyes de Moisés. En el libro del Éxodo 29:43-45, podemos apreciar que Dios dice:



Ahí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado con mi gloria. Santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes. Habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

Para comprender claramente la construcción de las características religiosas del pueblo judío, es importante conocer el Antiguo Testamento, ya que, a lo largo de los textos bíblicos Dios es quien prohíbe y ordena conductas al pueblo judío con el fin de librarlos del pecado y la perdición en el mal. Dentro de las leyes divinas tenían prohibido el consumo de ciertos animales como: el camello, la liebre, el cerdo, y el conejo; así como el consumo de especies marinas que no tuviesen aletas y escamas. Entre las aves se prohibían: el cuervo, el águila, el halcón, la lechuza, el avestruz, la gaviota, y el murciélago.

Sobre la ley de la purificación, los judíos debían circuncidar a todos los recién nacidos varones luego de los ocho días del parto, tradiciones que hoy caracterizan su cultura. La preocupación por el exonerarse del pecado los llevaba a pasar varias horas en el Tabernáculo, rindiendo Holocausto y sacrificando de vez en cuando animales como ofrenda a Dios. El uso de la kipá es también una de las características más relevantes de su identidad, la misma que para los judíos representa la omnipotencia de Dios por sobre todo su pueblo.

Durante los años de tiranía romana ejercida por el emperador Poncio Pilato y el rey Herodes entre el 36 a. C., el pueblo judío se asfixiaba con la recaudación de exuberantes impuestos que engordaban al ejército romano y que les permitían mantener el orden en la provincia de Judá. Cansados de la perdición de su pueblo ante la influencia y el dominio romano, quienes conservaban aún las leyes de Moisés, se guardaban en las Sinagogas orando por la llegada del gran Mesías, su salvador, del que los profetas Josué e Isaías habían advertido.

Se conoce que, para el Imperio Romano, el judaísmo no presentaba un problema para el rey. Dentro de las jerarquías sociales de poder: el rey Herodes encabezaba el puesto más alto, siguiéndole el emperador de Judea Pilato, luego los sumos sacerdotes de las Sinagogas, y posteriormente soldados romanos, y judíos. En ello, el sumo sacerdote Caifás siempre adulaba la forma de gobierno del rey, siempre y cuando, sus intereses no se vean alterados en desventaja.

En el año I a. d, nace Jesús de Nazaret en la provincia de Judea, descendiente del Patriarca Abraham y del Rey David. El contexto en que vive Jesús se ve marcado por un judaísmo corrompido cultural y religiosamente por el poder romano. Los romanos usaban a los judíos para desempeñar cargos que conforme a los Diez Mandamientos y a las enseñanzas de



Moisés y de los anteriores profetas, disgustaban a Dios. La aparición de falsos profetas también desgastó la cuestión religiosa.

Los años de Jesús de Nazaret trascurrieron entre la satisfacción de impartir las enseñanzas de Dios y la aflicción de no ser profeta en su propia tierra. Jesús de Nazaret atrajo muchos seguidores judíos, gitanos, escépticos y uno que otro soldado romano. Sin embargo, gran parte de la población judía aún dudaban del profeta; las varias veces en que habían aceptado a un falso profeta como el Hijo de Dios habían desgastado su fe en aceptar a Jesús como su verdadero Mesías. Esta última cuestión viene a determinar una diferencia entre judaísmo y cristianismo hasta la actualidad.

En una época donde las pasiones conducían la razón, las ideas revolucionarias de Jesús de Nazaret no fueron bien acogidas por su comunidad. Sus adversarios promulgaron especulaciones contra su esencia ideológica encaminada por la línea de la paz y la espiritualidad; las especulaciones generaron malestar en la comunidad judía y en los sumos sacerdotes, desencadenando así la condena a muerte de Jesús.

La muerte de Jesús marca un fin y un comienzo en la historia del mundo y del pueblo judío. Si bien a.C., el cristianismo y judaísmo compartían los mismos patriarcas Abraham, Isaac y Jacob; aquel suceso traza un sisma entre las dos religiones. De manera que, con la muerte de Jesús, comienza para el mundo una nueva era que inicia la separación del cristianismo de la antigua Alianza, el judaísmo. A partir de ello, la Nueva Alianza de Dios, el cristianismo, se consolidó entre los siglos I y III d. C. Mientras “los primeros cristianos...se enfrentaban a la cuestión de cómo interpretar la relación entre la vieja y nueva alianzas entre judíos y cristianos” (Dwork, y Jan Ban Peltt, 2004, p. 54), la iglesia apostólica de Pedro y su religión iban expandiéndose como espuma por el Imperio Romano, juntando cada vez más adeptos a su religión.

Para el naciente cristianismo el peso de los años se convirtió en ley; permitiéndose asimismo encomendar a la Iglesia apostólica el papel de transformadora, y a sus líderes, el poder de conversión desde las demás religiones hacia el cristianismo. De esta forma, inicia en el siglo I a. C. la masiva persecución a judíos, gitanos y paganos, quienes luchaban aún por mantener su identidad en las creencias religiosas. En el año 380 d. C. la Iglesia había convertido a más de la mitad de romanos y menos de la mitad de judíos a su religión, llegando a instaurarse en Roma como la religión oficial del imperio. Paradójicamente la religión antes perseguida se vuelve en la persecutora durante los siguientes años.



Asechados por el dominio romano y la persecución del cristianismo, la comunidad judía comenzó su diáspora de Israel hacia otros territorios en Europa. Muy probablemente, lograron huir del dominio romano, mas no de la cuestión religiosa, ni tampoco de la exclusión social que en razón de sus tradiciones y costumbres les determinaba

En el XVI las obras de Lutero generaron entre los cristianos una ferviente ola de antisemitismo cristiano. Una de las obras cúspides de esta época fue: “Sobre los judíos y sus mentiras”, obra publicada en 1543 por el protestante Martín Lutero. En esta obra se plasmaban fuertes acusaciones hacia la comunidad judía y razones de por qué los judíos son un enemigo. Posteriormente Lutero replicó en sus siguientes obras más textos con cargas antisemitas.

La situación de los judíos para el último siglo de la Edad Media pasó de ser un problema tolerable a una situación casi inaguantable para la monarquía. La forma de organización de las comunidades judías mostraba un doble panorama. Por un lado, mientras la comunidad judía buscaba autonomía aislándose completamente de la comunidad cristiana, está la rezagaba, limitándola a permanecer en los guetos. “Lejos de integrarse en la cultura dominante o de asimilarse a otras sociedades cristianas, los judíos protegieron sus diferencias con una red de leyes religiosas y de normas comunitarias” (Dwork y Jan van Pelt, 2004, p. 59).

Siglos más tarde, en 1903, luego de varios acontecimientos significativos en Europa, se publica el libro antisemita *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, del cual el autor se desconoce hasta la fecha; este libro cella un monstruoso ambiente de antisemitismo en Europa. En el folleto, se plasma un escenario engañoso de un complot judío organizado por los Sabios de Sion para gobernar y adquirir el poder económico, social y cultural de todo el mundo. Este orden de ideas engañosas fue rápidamente difundido en Europa, aumentando el ferviente antisemitismo que muchos ciudadanos ya guardaban.

1.2 Contextualización política, económica, social, y cultural de Alemania en 1933

1.2.1 Contextualización política

La situación política de Alemania en 1933 se caracterizó principalmente por un quebrantado nacionalismo alemán con la firma del Tratado de Versalles. Posterior a la masiva masacre de la Gran Guerra que finalizó en 1918, siguió un periodo de entreguerras que se extendió durante los años de 1918 a 1933. Durante este lapso, la situación política de la República de Weimar tambaleaba por una cuerda floja. Por un lado, el Parlamento Alemán tenía que vérselas con las disposiciones del Tratado de Versalles a la vez que intentaba



mantener controlados los continuos intentos de golpe de Estado y, por otro el prepararse para inevitable II Guerra Mundial.

Las cláusulas estipuladas en el Tratado de Versalles, celebrado en París el 28 de junio de 1919, se encargaron de que Alemania saborease las amargas miserias de la Gran Guerra, dejándola excluida de la nueva repartición territorial europea. A la hora de la redacción del Tratado de Versalles, se conoce que los países victoriosos dieron oído a las sugerencias de las pequeñas potencias europeas que habían participado de la guerra en favor de los Aliados, esto a fin de no dejar exceptuada ninguna responsabilidad de la que Alemania debía enmendarse (Ramos, 1952). Cada cláusula estipulada, vilipendiaba el honor y la gloria de las que se enaltecían los alemanes antes de la guerra; a continuación, destacamos las siguientes:

- La devolución de los territorios de Francia, Bélgica, Dinamarca, y Polonia.
- El retiro de las colonias alemanas de los territorios invadidos en las fronteras de Europa con el oriente africano; quedándose sin jurisdicción alguna sobre estas.
- Los Aliados quebrantaron la fuerza militar alemana, incautándoles cañones, ametralladoras, submarinos, aeroplanos y barcos de guerra.
- Los países vencedores acordaron la gran suma de aproximadamente doscientos veinte y seis millones de marcos de oro como reparación de los daños causados durante la guerra. Esta última cláusula, terminó subordinando completamente a Alemania a la economía de los Estados Unidos. (Ramos, 1952, p. 46)

En la obra, *Historia social y política de Alemania*, Ramos señaló que: “En Versalles domino la idea de destruir a Alemania como gran potencia. Para ello había que raer del Reich todo vestigio de fuerza militar, y quebrantar lo esencial de la economía alemana” (p. 154). La flaqueza en la organización política y económica de Alemania dio lugar a que muchos países aprovecharan de la crisis alemana; los pagos de la gran deuda no fueron exclusivamente cancelados en marcos oro pues los países victoriosos habían acordado que la deuda podría también saldarse por medio de los productos que generaba la industria germana como: carbón, metales, minerales algodón, trigo, cereal, ganado, y todo lo que generaba la clase trabajadora de Alemania. Todo se les era arrebatado por concepto de indemnización. A manera de metáfora, Alemania se había convertido en la vaca lechera que alimentaba a todas las potencias victoriosas de la contienda.

En medio de este contexto grupos, partidos y movimientos políticos antes desapercibidos, tomaron protagonismo en el ambiente reaccionario; sus ideas reaccionarias



tomaron fuerza y atizaron los ánimos de la nación alemana buscando como fin una revancha. Desde sus trincheras ideológicas, buscaron atraer gente a través de la oratoria y la propaganda. Uno de los partidos con mayor popularidad fue el partido DAP *Deutsche Arbeiter Partei* (Partido Obrero Alemán), fundado el 7 de marzo de 1918 y encabezado por el dirigente alemán Antón Dexler. Los ambiciosos objetivos políticos de este partido, llamaron la atención a que posteriormente más de un alemán se enlistase al partido. De lo que se conoce, Hitler asistió a todos los mítines políticos que organizaba el DAP en contra el Parlamento de la República de Weimar, suficientes como para lograr observar, analizar y prepararse en el arte de la oratoria. De los 25 puntos que se redactó en el partido, a continuación, se presentarán aquellos que creemos establecieron un precedente en las políticas implementadas por el régimen nazi.

- Creación de la Gran Alemania [...] para lo cual debe procederse a su unificación con Austria.
- Abrogación de los Tratados de Versalles y Saint Germain.
- Expansión territorial que garantice el espacio vital mediante la ocupación de colonias que respalden el crecimiento de la población y su reasentamiento.
- La ciudadanía alemana solo se concederá a los alemanes. Ningún judío será considerado miembro de la raza alemana.
- Solo los alemanes podrán vivir en el país. Expulsión de los extranjeros.
- Solamente los ciudadanos alemanes tendrán derecho a elegir el gobierno y determinar las leyes del Estado.
- El gobierno asegurará una vida decente a sus ciudadanos, por lo que los extranjeros deberán abandonar el Reich.
- Prohibición de la inmigración a Alemania, especialmente de los judíos (Acosta, 2007, p. 58).

El primero y tercer punto, reflejan la visión pangermánica que buscaban los nazis con la unificación de los estados alemanes. Desde el cuarto punto en adelante, se plasman los sentimientos racistas y antisemitas de los nazis que los condujo al Holocausto. Aunque en lo anteriormente citado, no se enlista el punto 24 del programa nazi, es necesario mencionarlo; en este punto, el DAP se acoge a los principios del cristianismo sin necesariamente inclinarse a un culto determinado, con el fin de combatir el espíritu religioso del judío ortodoxo marxista que, según el partido, era el enemigo compartido (Ramos, 1952).



Uno de los grupos sociales que estaba en mira principal del partido DAP eran los judíos a quienes los acusaron de conspiradores en la derrota de Alemania. En 1920 el partido, había logrado tener acceso a una información secreta sobre una encuesta realizada por los altos mandos alemanes en 1919, en la cual, se sondeaban el número total de soldados judíos alemanes y de soldados gentiles que habían cubierto las líneas de las trincheras durante la guerra. Los resultados finales de la encuesta indicaron que más de la mitad de los soldados en las líneas de conflicto eran judíos alemanes (Dwork y van Pelt, 2004). Debido a esto el partido cuestionaba la actuación de las líneas de defensa alemana durante la guerra; para los miembros del partido solo los soldados gentiles podían haberlo entregado todo por el todo en defender su nación, mientras que los judíos alemanes no con el mismo nacionalismo.

La gran popularidad que tuvo el partido hizo que en promedio uno de cada 10 alemanes se afilie al mismo. La gran cercanía de Adolf Hitler al partido de la DAP pronto se hizo notar. Hitler plasmaba un gran entusiasmo hacia la ideología del partido; además que poseía buenos dotes de persuasión cuando reunía a las masas. Esto lo llevó a que en 1920 logre inclusive renombrar el partido DAP como *NSDAP National Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei* (Partido Obrero Alemán Nacional socialista). A partir de este acontecimiento durante los siguientes trece años venideros, Hitler se desenvuelve como agitador de las masas, en una lucha que lo acerca cada vez más a alcanzar el poder de la República de Weimar.

En 1932 el panorama del NSDAP era muy favorable pues en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales celebrada el 10 de abril de 1932, el partido ocupaba el segundo puesto entre los más votados; teniendo el apoyo de trece mil setecientos cincuenta votos. El primer lugar lo había ganado el general Paul von Hindenburg, con el 50 % de votos a favor. Hasta ese entonces no todos los gentiles alemanes se identificaban del todo con el nazismo, por lo que la resistencia en los gremios de los demás partidos era notoria contra el nazismo, resistencia que paralelamente en contraposición a la expansión del nazismo crecía con exaltación por derrocar el régimen nazi; posteriormente ahondaremos con brevedad el virtuoso desempeño de grandes personajes dentro de estas resistencias.

Aunque a Hitler le costase saborear la victoria, esto solo era cuestión de tiempo; “las elecciones presidenciales de 1932 mostraron la dramática división existente en las filas de las fuerzas políticas alemanas que debía frenar el avance del fascismo...” (Acosta, 2007, p.61); ante esta división, Adolf Hitler tomó ventaja, logrando obtener un segundo lugar, con un 36,8



% de los votos. Finalmente, la crisis política de la República de Weimar terminó por llevar a Hitler al frente del poder.

De forma sutil, los nazis fueron poco a poco ganando el dominio de la política total en la República de Weimar; fueron muy ingeniosos en culpar de conspiración de golpe de Estado al Comité Central del Partido Comunista Alemán a fin de quebrantar cada vez más la inestabilidad política tambaleante alemana.

El 30 de enero de 1933, el entonces presidente de la nación alemana Paul Von Hindenburg nombró como primer canciller a Hitler en una significativa ceremonia que contaba con la asistencia de jefes de alto rango, en los que figuraban el Zar de comunicaciones y de prensa Alfred Hugenberg; y como representante del Partido Nacionalista se encontraba Franz Von Papen como vicescanciller. Con el significativo asenso del líder de los nazis al poder, estos se apoderaron de todos los medios legítimos del Estado y los aprovecharon para sus fines partidistas (Acosta, 2007).

Bajo la justificación de busca de pruebas que acusaran al Comité Central del Partido Comunista Alemán de conspiración, allanaron el edificio del Reichstag de forma deliberada. Tres días después de este suceso, el edificio ardía en llamas consumiendo importantes documentos como: “las cláusulas de la Constitución de Weimar que garantizaban el derecho a la libertad personal, libertad de expresión, de asociación y de reunión” (Acosta, 2007, p. 62). Bajo esta entramada, los nazis consiguieron incluir en la nueva constitución de Weimar que:

En el Reichstag aprobara la Ley para la Protección del Pueblo y del Reich, la cual concedía poderes legislativos al gabinete de diez ministros que Hitler encabezaba. Los conspiradores nazis retuvieron esta facultad, aun cuando los miembros iniciales del gabinete habían sido sustituidos, provocando la prohibición de todos los demás partidos, excepto el NSDAP. Esta decisión hizo de este una organización paragubernamental, concediéndole extraordinarios privilegios. (Acosta, 2007, p. 62)

1.2.2 Leyes y políticas del hitlerismo

Apenas Hitler alcanzó el poder aplicó en el derecho jurídico las ideas plasmadas en su obra *Mein Kampf*, escrita durante el tiempo que estuvo preso por el motivo de intento de golpe de estado en Ludendorff. El derecho y la política constituyen dos bienes buenos por naturaleza y que van de la mano en la armonización social. Entre las leyes y decretos que acataron la política del nazismo recopilamos la siguiente información:



El 28 de febrero de 1933, Hitler convence al presidente Hindenburg, emitir el “Decreto de Incendios del Reichstag” o “Protección de pueblo y Estado”, implicando la suspensión de:

La mayoría de los derechos básicos de la Constitución de Weimar y reforzó el control del Reich sobre los gobiernos estatales. Miles de comunistas y socialdemócratas fueron arrestados y sus reuniones y periódicos fueron prohibidos, pero la campaña electoral nacionalsocialista se desarrolló sin obstáculos. (Instituto Histórico Alemán, 2003)

- El 23 de marzo de 1933 el parlamento alemán, aprobó la “Ley de Plenos Poderes” misma que facultaba al gobierno de la NSPAD y al canciller Adolf Hitler aprobara leyes sin necesidad de pasar antes por el parlamento alemán, dejándolo sin efecto.
- El 07 de abril de 1933 Hitler dictó “La ley de Restauración del funcionalismo Profesional que declaró – ipso facto- cesantes a todos aquellos empleados y funcionarios no arios” (Narváez, 1994, p. 114), acatando que todo judío deberá ser considerado extranjero.

1.2.3 Contextualización económica

Como punto de partida, durante el siglo XIX, Alemania gozaba de una gran prosperidad económica; los premios que había traído consigo la Revolución Industrial permitieron que Alemania dominara durante varios años el mercado europeo, a través de la producción de textilera y carbón a gran escala. Favorablemente en esta época, la economía alemana iba creciendo cual espuma a costa del arduo trabajo de la clase trabajadora. La burguesía desempeñaba el papel de controlar el ingreso de las ganancias a sus bolsillos, además de que disputaba la batuta de poder sobre Europa. De la otra cara de la moneda, la clase obrera se asfixiaba con un mísero salario, desproporcional a las excesivas horas de trabajo por el incremento de la producción.

Con el pasar de los años, las competencias imperialistas percibían la llegada de un gran conflicto decisivo. Muchos apuntaron que el tema de la guerra despertó las más profundas pasiones nacionalistas entre los ciudadanos de los países para entrar en el conflicto; a más de que los ciudadanos compartían una idealización del prototípico escenario de conflicto. Todos estimaron que la guerra duraría menos de un mes; de manera que hasta la llegada de la Navidad de 1918, todo volvería a la calma, sin imaginar que la guerra conllevaría cuatro años largos años de una masiva matanza.

Entre finalizada la I Guerra Mundial y la llegada de Hitler al poder, transcurrieron catorce años en los que la situación económica de la República de Weimar era un vaivén de



esperanzas y sosiegos. Su economía se encontraba marcada por la crisis política y la gran deuda con los países victoriosos que estipulaba el Tratado de Versalles por concepto de los daños causados por la Gran Guerra.

En el siglo XX luego de la derrota de la I Guerra Mundial, la situación económica de Alemania había dado un gran giro; si antes de la Guerra, Alemania era un país del que dependían económicamente otros países, después del conflicto bélico, la economía de Alemania pasó a depender de Norteamérica. Ante ello, los capitalistas norteamericanos no dudaron en incrementar sus riquezas a costa de las necesidades económicas alemanas.

Durante 1923, la inflación en Alemania había desencadenado una extrema pobreza sobre los ciudadanos alemanes. La masiva producción de marcos de oro que intentaba frenar la crisis económica solo había empeorado la situación provocando la devaluación de la moneda alemana hasta un 75%. La crisis económica afectó a los partidos provocando que muchos de estos desaparecieran, excepto los más fuertes. La situación del partido NSDAP no era del todo

mala; si bien la escasez de recursos económicos significó un limitante en la inversión de la propaganda de apoyo a Hitler, pequeños burgueses mantenían medianamente estable al partido. Para la suerte de Hitler y de sus oficiales, la inflación había sido controlada en los posteriores

años, cuando gracias al Ex ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Gustav Stresemann y, el presidente del Banco Central de Alemania, Hjalmar Schacht, pusieron en circulación la nueva moneda, el reichsmark, dando un mediano respiro a Alemania, hasta 1929.

En 1924 salió a la palestra el Plan Dawes, como un proyecto de financiamiento que funcionaba bajo la estrategia de un círculo económico. Por un lado, mientras Alemania desembolsaba por reparaciones a sus vencedores, los Aliados, por otra parte, saldaba su deuda a sus acreedores estadounidenses. Dentro de este proyecto también se pusieron a la venta bonos alemanes que fueron rápidamente adquiridos por inversionistas privados norteamericanos.

Con la crisis del 29, la pequeña estabilidad económica que había ganado Alemania a través de los préstamos de Norteamérica y la nueva moneda alemana, se truncaba nuevamente por los suelos. La inflación nuevamente subía, y a Alemania le quedaba pendiente aún el saldar la gran deuda que estipulaba el Tratado como punición ante la responsabilidad en el conflicto bélico.

1.2.4 Contextualización socio-cultural

El contexto de Alemania en 1933 se configura a través de una serie de hitos políticos trazados a partir de incesantes luchas sociales e intentos de revolución de las masas



pertenecientes a la clase obrera del proletariado, contra el sistema capitalista de la burguesía alemana del siglo XIX. La Revolución bolchevique en Rusia había generado una especie de efecto mariposa en Alemania, convirtiéndose en un gran referente para los obreros alemanes.

Las inquietudes del capitalismo alemán respondían claramente a una sed incesante de dominio y poder, del que el imperialismo europeo se auto asfixiaba en la época. Los países de Alemania, Rusia, Francia, e Inglaterra formaban parte de las grandes potencias de Europa que se disputaban por un sorbo de la vital vertiente del poder europeo. La forma en la que se mantenían frente a las demás potencias pequeñas, era a través de la economía, misma que se mantenía a costa de la clase trabajadora.

Bajo esta línea los grupos sociales en Alemania, se hicieron hacia dos tendencias: Por un lado encontramos el comunismo, donde mayoritariamente se concentraban los burgueses; y, por otro rumbo se encontraba la socialdemocracia que acogía al proletariado y a los ciudadanos de la clase media. Desde luego cada una de estas tendencias, en términos de realidad, muy poco siguieron los ideales que profesaron, pues es característico de las ideologías su demagogia.

Lukács (1959) sostiene que:

El oportunismo de la socialdemocracia y la debilidad de los comunistas no permitieron liberar al pueblo alemán de las cargas humillantes del pasado y de las consecuencias de la guerra por la vía de una revolución llevada radicalmente hasta el final, como se había hecho en Rusia” (p. 584)

Encaminando a que la revolución de 1918 en Alemania no haya tenido éxito; lo que trajo como consecuencia el florecimiento de aspiraciones nacionalistas sobre las masas, encausándolas hacia una dirección imperialista reaccionaria.

Durante la Gran Guerra se acuñaron las primeras ideas contra del judío. Ramos (1952) añade que:

A finales de 1914 empezaron a circular rumores sobre los judíos, acusándolos de evadirse del servicio militar” ...” en términos porcentuales, el número de judíos del ejército, correspondía en general, con la proporción de habitantes, pero como propagaban esas murmuraciones, se las habían arreglado para conseguir los mejores destinos, empleados como ordenanzas en las oficinas y cuarteles. (p. 8)

La cuestión social en Alemania, se veía señalada por un fuerte antisemitismo que afloró con finalizada la I Guerra Mundial. Esta problemática adquirió gran importancia como arma



del partido NSDAP a manera de acusación por la crisis que atravesaba Alemania. El historiador nacionalista alemán Oswald Spengler, “defendió un profundo antisemitismo al sostener que aun cuando los judíos se hubiesen alistado en masa en el ejército, [...] el ser judío, per se, significaba una incapacidad para ser alemán y, por ende, estar excluido de la comunidad nacional.” (Dwork y Jan van Pelt, 2004. p. 94.)

1.3 Mentes maestras, planificación y construcción del plan de nazificación

“A tal partido y a tal programa, tales hombres”

(Ramos, 1952, p. 173)

1.3.1 Adolf Hitler (1889-1945)

Adolf Hitler nace el 20 de abril del año 1889 en Braunau, un pequeño territorio fronterizo del en ese entonces existente Imperio austrohúngaro, bajo el seno de una familia de clase media. Su padre, Alois Hitler, trabajaba como agente de aduanas; por lo que se conoce, tenía un carácter muy agresivo y siempre intentaba moldear a Hitler bajo su misma semejanza. Su madre, Klara Pölz, de ocupación ama doméstica, era la tercera esposa de Alois Hitler.

Desde temprana edad, en Adolf Hitler había despertado una gran fascinación por la lectura; en ello, las temáticas en sus inicios correspondían a historias de las guerras germánicas y algunas obras livianas de su autor de cabecera **Karl May**. Con respecto a su vida académica, Hitler se encontraba lejos de ser un estudiante dedicado. En el corto tiempo que duró su vida escolar, el pequeño aprendiz, había quedado impresionado únicamente por su profesor de historia, el austriaco Leopold Pótsch, a quién inclusive cita en su obra famosa “Mi Lucha”. Sobre su profesor se conoce que era dotado de una gran oratoria, arraigaba ideas en torno a la supremacía de la raza alemana e ideas pangermánicas, que Hitler a bien las acogió.

En 1903, luego del fallecimiento de su padre Alois Hitler decide abandonar la escuela, en un intento fallido de inmiscuirse en el mundo del arte como pintor; aquel mundo no solo le había cerrado las puertas, sino también le había arrebatado el picél con el que trazaba un exitoso futuro artístico. En los años posteriores, hasta 1913, Hitler llevaba una vida inestable; la muerte de su madre de forma prematura, lo había llevado a la depresión y hundimiento económico.

En este año Hitler decide mudarse de ciudad hacia Múnich, Alemania, lugar donde se alista como soldado durante la Primera Guerra Mundial; de lo que se conoce, su desempeño tanto físico como su entusiasmo lo habían llevado a distinguirse de los demás soldados en servicio. Durante 1914 y 1918, Hitler era un lector entusiasta, la literatura que consumía responde claramente al ambiente que se respiraba en medio del conflicto bélico. Los temas de



interés correspondían a ideologías reaccionarias y sobre la cuestión judía en Europa; en lo absoluto le interesaban ni la literatura, ni filosofía de obras clásicas. (Cuervo, 2015).

Finalmente, el 01 de septiembre de 1918, la Guerra había terminado con la firma del Tratado de Versalles; Alemania había no solo perdido valiosos cuerpos de ejército, sino además el lugar de privilegio que ocupaba en Europa. A consecuencia de ello, el aura de la derrota, aludió los fieles sentimientos nacionalistas de sus pobladores incluyendo a Adolf Hitler. A la par que la guerra atrajo en Alemania grandes pérdidas; esta también atrajo una fuerte oleada en la unidad nacional alemana; plasmándose el verdadero corazón de la nación en el Reichstag. Para ese entonces Hitler, ya había experimentado de cerca su primera experiencia en una Gran Guerra.

Ahora bien, si hay algo que es determinante en la vida y pensamiento de Adolf Hitler, son los sentimientos que aflora tras la Primera Guerra Mundial. Hitler, muy por el contrario de ver a Alemania como una nación lanzada al mar con el peso de una piedra atada al talón; veía en la nación Alemania un resurgir del Fénix entre las cenizas. Dado que colectivamente el pueblo alemán aseveraba la primera noción; emergieron enseguida grupos militantes reaccionarios que protestaban contra el parlamento alemán y a la vez presentaban a sus líderes a manera de salvadores heroicos a la situación en la que se encontraba Alemania.

Entre los años de entreguerras, Adolf Hitler encabezaba la lista de los pocos dirigentes políticos con mayor popularidad en la NSDAP; su desarrollado instinto político adquirido durante la Primera Guerra Mundial, se forjó junto con las ideas reaccionarias del partido. Este previo entrenamiento, por así llamarlo, permitió que Hitler, adelantara a su tiempo en algunas artimañas y cuestiones políticas. A consecuencia de esto, poco a poco logró inmiscuirse en la cúspide del poder, siendo nombrado canciller de la República de Weimar en 1933. Luego de continuos intentos, Hitler se había ganado no sólo el apoyo de las grandes masas; sino con estas una especie de culto que ofrecía veneración y fidelidad al líder.

A primera vista, es fácil identificar el éxito de Hitler en sus dotes de oratoria. Sin embargo, sin negar la importancia que así lo tuvo al intersecar favorablemente en las masas; hay que clarificar que sin una pensada y estructurada herramienta ideológica, el nazismo de Hitler, solo se hubiese limitado a ser un afiche desairado y empolvado en las lúgubres calles alemanas.

El *Alma Máter* de la ideología de Hitler, el nazismo, se estructuraba principalmente bajo cuatro de sus arraigados sentimientos: 1) Un incontrolado antisemitismo del cuál se



desconocen con precisión su origen. 2) Una visión pangermánica que desde su infancia había acuñado de su maestro de historia; 3) La idea de la raza pura alemana y la del superhombre de Nietzsche; y 4) Un nacionalsocialismo del cual en profundidad, el nazismo solo guardaba el nombre.

Audazmente Hitler ocultó estos íntimos sentimientos con adornos de un verdadero socialismo; un patriotismo que enaltecía a Alemania; y un líder carismático en armonía con los órdenes religiosos que acuñaba la época. Esta última, de gran importancia había arrastrado a la población creyente hacia la adopción del nazismo. Hitler tenía bien claro que el nexo con las masas, residía en hablar su mismo idioma. Es por ello que en el caso de la cuestión religiosa, Hitler ponía en acción su habilidad de fingir ante los dirigentes eclesiásticos mostrando un semblante carismático que se proyecta deseoso por apoyar la cristiandad y su expansión.

La juventud alemana también estaba en la mira de Hitler. En su obra, *Mi lucha*, incentiva a que las juventudes Hitlerianas vean en el Servicio Militar una máxima realización física como personal. Además, sostiene que: “El Estado tiene como una de sus finalidades la educación, tanto intelectual como física, de los jóvenes después de su edad escolar. En líneas generales, esa educación podría constituir una especie de preparación previa para el Servicio Militar” (Hitler, 1925, p. 244)

A más del apoyo de los pequeños burgueses, Hitler había llamado a la clase trabajadora a enlistarse en su partido, conocía el talón de Aquiles de la clase obrera, el socialismo. Kershaw, presenta valiosa información directa sobre las declaraciones de dos miembros afiliados al partido de la NSDAP quienes luego de conocer a Hitler declararon:

Ya sólo existía una única cosa para mí: o ganar con Hitler o morir por él. La personalidad del Führer me tenía totalmente hechizado. Otro miembro describe así su «conversión» al nazismo: No llegué a Hitler por casualidad. Le estaba buscando. Mi ideal era un movimiento capaz de forjar la unidad nacional de todos los trabajadores de la gran patria alemana. [...] La realización de mi ideal sólo podría tener lugar por la acción de un hombre: Adolf Hitler”. (Ian Kershaw, 1987)

Para Hitler su sujeto era el socialismo y su verbo el nacionalismo.

En armonía con varios grupos, el pueblo alemán, había acuñado el nazismo como política e ideología insurgente para salvar a Alemania de la crisis; este, no se limitaba a la simple ovación hacia su ansiado líder, sino además le rendía culto, pues Hitler encajaba



perfectamente con las características del “líder” que el pueblo alemán había acuñado ya desde hace varios años, antes de su llegada al poder.

Ian Kershaw en su obra “El Mito de Hitler” rescata de un texto escrito en 1920, la figura del mítico líder en la conciencia alemana; el líder tenía como características principales las siguientes:

No se somete a las masas, sino que actúa de acuerdo con su misión. No adula a las masas. Duro, sincero e implacable, toma el mando tanto en los buenos días como en los malos. El Líder es radical. Vive por completo lo que hace, hace por entero lo que ha de hacer. El líder es responsable; es decir, él cumple la voluntad de Dios, voluntad que él mismo encarna. Dios nos proporciona líderes y nos ayuda a ser auténticos seguidores. (Kershaw, 1987, p. 37)

En lo que respecta al derecho, en 1934 y 1935, el culto al Führer comenzó a determinar la doctrina constitucional del Tercer Reich, de tal manera que constitucionalmente, se empezaron a crear diversas doctrinas sobre el “Estado del Führer como una forma de las acciones antisemitas en lo que respecta a la Solución Final de la Cuestión Judía” (Ian Kershaw, 1987p. 40).

Sin bien las artes, no le abrió las puertas a Hitler como pintor; de seguro con su capacidad de actuación, se lo hubiese galardonado con muchos premios en los escenarios. Para la conducción a la Solución Final, Hitler se puso el disfraz de salvador; trabajó arduamente con el apoyo de una organizada fuerza policial, y una apelante propaganda. Sin estos dos elementos no hubiese sido posible tan colosal el alcance del régimen nazi.

1.3.2 Reinhard Heydrich (1904-1942) y Heinrich Himmler (1900-1945)

“El hombre del corazón del hierro”, Reinhard Heydrich, nació el 07 de marzo de 1904 en Praga. Su padre, Richard Bruno Heydrich, se desempeñaba como músico, compositor y tenor de ópera, muy eminente en su época; había estudiado en el Conservatorio de música Dresde, donde conoció a su esposa, Elisabeth Krantz hija del director del centro de música y perteneciente a una familia de gentiles alemanes.

Heydrich, considerado una de las figuras más temibles del Holocausto; se desempeñó a lo largo de su vida como jefe de Marina de la República de Weimar, destacándose por sus agilidad e inteligencia. Al igual que fue determinante para Hitler, su no ingreso a la Universidad de la Artes; el historiador Laurent Binet, nos muestra que en la vida de Heydrich, un casual encuentro probablemente modificaría su rumbo de vida; sin desde luego dejar de lado, que



desde joven, Heydrich había ya despertado un instinto ferviente de sentimiento nacionalista, que lo condujo a enlistarse en la marina.

En 1930, Heydrich conoce a Lina Von Osten, una joven afiliada al partido nazi; descendiente de una pudiente familia de aristócratas con ideales antisemitas y militantes. Lina y Heydrich se casan en 1931 luego de atravesar una controversial infidelidad por parte del joven Reinhard Heydrich. De lo que se conoce, su esposa Lina mantenía cercanos lazos con nazis, por lo que motiva a Heydrich a entrar a las escuadrillas de protección de los nazis, las SS “Schutzstaffel”; poniéndole además, en contacto con uno de sus dirigentes de más alto nivel de jerarquía dentro de la SS, Heinrich Himmler.

Conforme a lo que narra Binet, el primer encuentro entre estos dos personajes, había resultado algo peculiar. Por un lado, encontramos al nervioso y prematuro nazi; futuro miembro de la SS y arquitecto del Holocausto, Heydrich, con su aspecto, alto, delgado y rubio. A su frente, se encuentra Heinrich Himmler, con un largo bigote que lo hace sentirse más idéntico al Führer; su estatura era pequeña en referencia a la estatura promedio de los alemanes, su cabello de color castaño oscuro, nada correspondiente al aspecto de que se tiene de los alemanes.

Heinrich Himmler, nace el 07 de octubre de 1900 en la localidad de Múnich, Alemania en el seno de una familia católica de clase media. A lo largo de su infancia lo recuerdan como un niño, tímido, serio y sobre todo un fiel creyente en Dios. Conforme fue entrando a la juventud, se conoce que en el joven Himmler, se hizo notorio un fuerte cambio dentro de la religión; había florecido en él un sentimiento revolucionario contra la institución de la iglesia.

En 1914, tras el estallido de la I Guerra Mundial, Himmler deseaba participar en la gran contienda de la I Guerra Mundial, sin embargo el joven Himmler se encontraba a penas en años de formación. Cuando finalizó su entrenamiento, el armisticio de la guerra había sido firmado. En 1923, yacía inmiscuido en los intentos de golpes de estado que Hitler organizaba en el

NSDAP y, para 1925, ingresó al cuerpo de las SS donde la obediencia, y el ferviente nacionalismo lo llevaron a que en 1933, luego que Hitler subió al poder, sea nombrado jefe de las SS. En la perversa lógica de Himmler, el Holocausto era un deber nacional, así como de perseguir y acabar con los grupos de oposición al nazismo.

El determinante encuentro entre los dos arquitectos del Holocausto; dejó como resultado a Heydrich como oficial de información. La ignorancia de Himmler sobre la diferencia entre “Nachrichtenoffizier” (oficial de transmisión) y “Nachrichtendienstoffizier”



(oficial de transmisión), había sido una ventaja que Heydrich bien la supo aprovechar para impresionar a Himmler. Este nuevo cargo muy prometedor para el futuro de Heydrich, conllevaba el desempeño en el servicio de espionaje. Con este encuentro, las semillas del Holocausto fueron soltadas en tierra fértil, siendo realmente Heydrich la mente maestra.

Ante esta última afirmación, el historiador Binet tiene cautela en afirmar que, aunque sin: “Heydrich los judíos se habrían salvado. Su increíble eficacia de la que dará muestras a lo largo de su carrera nazi llevará a creer que Hitler y Himmler se las habrían apañado muy mal sin él” (Binet, 2010, p. 26), pues de sobremanera a Heydrich, hoy se lo considera el cerebro de la construcción del proyecto de la Solución final; además que su ambición. No tenía límites, al punto de querer reemplazar a Hitler.

1.3.3 Adolf Eichmann (1906-1962)

El juicio de Eichmann en Jerusalén, fue el segundo más importante dentro de los Tribunales Internacionales, después de los Juicios de Nuremberg. Su historia resonó por todo el mundo; el organizador del transporte y encarcelamiento de los judíos hacia los campamentos nazis, había engañado su propia conciencia y la de la humanidad; habiéndose hecho pasar por uno más de los ciudadanos argentinos, residiendo con suma normalidad al Norte de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, hasta el 11 de mayo de 1960, fecha en que fue detenido.

Adolf Eichman, nace en Solingen, Alemania el 19 de marzo de 1906 en el seno de una familia de escasos recursos. Su padre ocupaba un puesto de trabajo en una compañía de Ferrocarriles. Su madre había fallecido a una edad muy temprana. Luego un tiempo su padre volvió a contraer matrimonio, y junto a su nueva esposa, instruyeron a Eichman y sus hermanos con una educación muy estricta, que les exigían siempre dar más. De lo que se conoce, durante los años de escolaridad, Eichman logró encontrar su gusto en los números. Al estallar la I Guerra Mundial, Eichman despertó grandes pasiones de nacionalismo, proyectando a su nación como una especie de heroína.

En 1918, ingresó se conoce que ingresó al instituto donde Hitler años antes se había formado, habiendo compartido juntos, el mismo docente de historia Leopoldo, del que Hitler había quedado admirado. En 1932, de la mano de un amigo de su padre, el austríaco Ernst Kaltenbrunner; Eichmann se suma al partido NSDAP de Hitler; para luego, posteriormente ser acogido como miembro de las SS.

En 1939, la Oficina Central de Seguridad del Reich sería el lugar desde el cuál Eichman dirigiría las deportaciones de los judíos alemanes, hacia los campos de concentración durante



los años que duró la II Guerra Mundial. La aspiración de todo dirigente nazi, se resumía en la cuestión del honor y la adulación por parte del Führer. El desempeño de Eichman en el Holocausto era planificar donde enviar a los judíos; en medio de esto surge la gran disparatada idea imaginable, el Plan Madagascar.

Sobre el Plan Madagascar, se encontraban a cargo los dirigentes nazis, Himmler y Eichmann. Durante el verano de 1942, los planes para los judíos apuntaban el echarlos hacia una isla del África, llamada Madagascar; “cuando en realidad ya se había decidido por la «solución final» antes de que comenzara la invasión de Rusia, probablemente en 1940, y mientras que se había ordenado la instalación de las cámaras de gas en el otoño de 1941. (Arendt, 1951, p. 280)

Hitler creía que mediante el traslado de grandes buques, lograría enviar a los judíos a su *Nueva Israel*; sin embargo, el proyecto fracasó, puesto que Francia había ocupado el territorio.

Con respecto a la captura del temido y ex fugitivo nazi, existió mucha conmoción en lo que respecta las leyes jurídicas; nuevamente al igual que lo que pasó con los Juicios de Nuremberg, había dos posiciones. Por un lado, aunque muy pocos, estaban quienes mantenían la inocencia de Eichmann, juzgándole desde la doctrina jurídica iuspositivismo, conforme la cual el derecho no es retroactivo, invalidando así el juzgamiento. Por otro lado, los iusnaturalistas condenaban bajo toda cuestión, aceptar los hechos como producto de una construcción de leyes humanas; pues para esta doctrina jurídica del derecho, las leyes naturales han existido con la vida misma.

El 15 de diciembre de 1961, el Tribunal de Israel subió al estrado al nazi Adolf Eichmann bajo quince cargos acusatorios; de los cuales él se declaró de todos inocente. Estratégicamente, el abogado de Eichmann, Robert Servatius, en su afán de ejercer el derecho a la defensa, había intentado evitar la pena de muerte de su defendido, fiscales y cuerpo legal, la doctrina iuspositivista; sin embargo, para ello, debía antes su defendido aceptar la participación en los hechos y jurídicamente declararse inocente ante las leyes de la entonces jurisdicción alemana. Pero por el contrario el acusado se negaba en aceptar las participaciones en el Holocausto judío, refutando con las siguientes afirmaciones:

Ninguna relación tuve con la matanza de judíos. Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío o a una persona no judía. Lo niego rotundamente. (Arendt, 1963, p. 19)



A Eichmann finalmente se lo declaró culpable de:

cometer delitos «contra el pueblo judío», es decir, delitos contra los judíos, con ánimo de destruir su pueblo, de cuatro maneras: 1) «siendo causa de la muerte de millones de judíos»; 2) situando a «millones de judíos en circunstancias propicias a conducir a su destrucción física»; 3) causándoles «grave daño corporal y mental», y 4) «dando órdenes de interrumpir la gestación de las mujeres judías e impedir que dieran a luz», en Theresienstadt.” (Arendt, 1963, p. 147)

Posteriormente, el 01 de julio de 1962, Adolf Eichmann fue llevado a la horca, culminando así el cese de una casi inimaginable historia.

1.4 Un silencio a voces, las deportaciones a los campamentos nazis: Auschwitz y Dachau

“Quien salva una vida, salva el mundo entero”

(Talmud)

El Holocausto judío es un hecho histórico que parece difícil de creer, aun cuando hemos visto con gran optimismo a la humanidad; guarda en aquellas viejas arquitecturas de los guetos y cámaras de gas, que hoy permanecen intactos para recordar la historia; experiencias que relatan dolor e inhumanidad. Muchos rostros perturban la mente de los sobrevivientes hasta el día de hoy; aquellos rostros resuenan junto a sus nombres. Quienes sobrevivieron al infierno del Holocausto, recordarán a Irma Grease, conocida como el “Ángel de Auschwitz o la Bestia Bella”, una mujer que apenas cumplía los 21 años de edad, joven y hermosa destellaba tanta maldad en su labor como supervisora en el campo de Auschwitz-Birkenau.

Josef Mengele, también nombrado “El Ángel de la muerte”, en 1943, fue trasladado hacia Auschwitz; se desempeñaba como médico del campo; de lo que se conoce, el doctor Mengele, en nombre de la ciencia realizó irrazonables experimentos en los judíos de los guetos. Auschwitz se había convertido en su laboratorio de cortesía por los nazis, en los que incluían los “conejos de indias”, los inocentes judíos.

Así tantos otros nombres, rostros y voces quedaron grabados en la historia de los campos nazis, tanto de los sanguinarios guardianes de los campamentos, así como de los aproximadamente sesenta millones de seres humanos que fueron exterminados; habiéndose quedado con la interrogante de cómo habrían de saber que llegaron a Auschwitz, Treblinka o Dachau, lugar donde cada día se enfrentarían por un trozo de pan y un poco de mantequilla, asegurar su ropa si es que les quedaba algo que les cubriese el cuerpo.



Biermann (2004) concibe los campos de exterminio como “una masacre industrializada, un infierno científico moderno, unimaginable para escritores medievales como Dante Alighieri, con sus cámaras de gas y hornos crematorios para una población deshumanizada y víctima del hombre deshumanizado (p. 237).

Entonces, ¿qué es lo que vale la vida humana? Para esos momentos la respuesta de un judío preso en los campos era nada; aun así, salían de los guetos hacia un nuevo día que significaba un nuevo desafío en la luchar por sobrevivir. Hoy en el mundo el sentido de recordar la barbaridad de estos acontecimientos, tiene como última finalidad el quebrantar todo rastro de ideologías que atenten con el crimen de lesa humanidad.

1.4.1 Auschwitz

El complejo y estructurado proyecto de la Solución final a la cuestión judía, más allá de configurarse como el escenario principal del nazismo; se convierte en el símbolo principal del Holocausto Judío. El campo de concentración y exterminio de Auschwitz corresponde a uno de los seis campos de exterminio de mayor popularidad durante el periodo de nazificación. Fue construido a inicios de 1940 cerca de la pequeña población de Oświęcim, ciudad polaca, bajo la mano de obra alemana y de extranjeros reclutados al nazismo.

Tras el estallido de la II Guerra Mundial, la Alemania nazi marchaba hacia su horriblo plan de masificación; iniciando con el arresto de miles de judíos polacos en el Noroeste de Alemania, y en expansión hacia otros territorios. El reclutamiento y arresto de los judíos polacos, era una tarea que desempeñaban los miembros de las SS “*Schutzstaffel*”, cuerpo militarizado de Seguridad Social de la Alemania nazi. Los miembros de la SS no escatimaban en barrer con los guetos enteros de los poblados de Polonia.

El incentivo de la construcción de Auschwitz, responde claramente a la gran cantidad de arrestados y la poca cobertura que tenían las cárceles alemanas para abarcar a estos. El oficial nazi Heinrich Himmler, encargado de la planificación de los campos de exterminio; había proyectado el lugar perfecto para la construcción del más grande campo de exterminio de la era nazi, Oświęcim, luego denominada Auschwitz.

La pequeña ciudad de Oświęcim, se situaba ubicada entre el territorio fronterizo de Polonia y Alemania, perteneciendo inicialmente a la primera. Durante los primeros años del siglo XX, la economía de Oświęcim era muy estable en razón de la construcción del ferrocarril. Esta estación se había convertido en una determinante línea de comunicación y de comercio



entre las estaciones ferroviarias de Europa. Con el inicio de la II Guerra Mundial, esta ciudad pasó a manos de las fuerzas alemanas.

Adueñada las fuerzas alemanas del territorio de Oświęcim, desalojaron a sus pobladores del lugar y se asentaron en las edificaciones donde se construiría el gran Auschwitz. El inicio de las deportaciones y el Holocausto no serían posible sin una excelente organización policial conocida como la Gestapo dirigida por los miembros altos de las SS.

Auschwitz, se subdividía principalmente en tres grandes campamentos: Auschwitz I; Auschwitz II-Birkenau; y Auschwitz III de los cuales alrededor se habían construido aproximadamente cuarenta y siete sub campamentos más. Ahora bien, cada campo tenía un propósito, una proyección en ello, Auschwitz II-Birkenau inició su funcionamiento en 1940, había sido construido principalmente para opositores al régimen nazi, y posteriormente se había llenado de judíos alemanes, polacos, checos y de varios lugares.

El primer transporte de prisioneros políticos polacos al campo fueron 728 presos, desde la cárcel de Tarnów, el 14 de junio de 1940. Este día se considera como el del principio de la actividad del campo. Los nazis internaron a polacos en el campo durante todo su tiempo de funcionamiento. Al campo también fueron a parar numerosos detenidos durante redadas callejeras y personas desplazadas, entre ellas familias enteras, como por ejemplo de la región de Zamojszczyzna, para dejar espacio a los colonos alemanes que tenían previsto asentarse allí, o de Varsovia durante el levantamiento de la ciudad de 1944. (Yad Vashem, 1953, p. 8)

Cada campo de concentración, constaba de estructuradas cámaras de gas en los que se ejecutaban los masivos crímenes. El modus operandi de estas, iniciaba con de la llegada de los trenes, cuando los miembros de las SS rompían los grupos familiares, iniciando con la mortal clasificación. Niños y ancianos eran enviados hacia el lado derecho, que correspondía hacia las cámaras de gas; mientras que adultos y jóvenes, bajo la condición de estar sanos, eran desplazados hacia la izquierda que correspondería al trabajo. Desde luego, quienes se tenían habilidades, tenían más posibilidad de continuar con vida.

1.4.2 Dachau (Alemania)

El 29 de abril de 1945, a trece kilómetros del Noroeste de Múnich, Alemania; las cuadrillas militares pertenecientes a la cuadragésima segunda división de infantería norteamericano liberaron el campo de Dachau. El encuentro impremeditado, había destapado, la muchedumbre olor de la infame fosa mortal de los nazis en Dachau. Dachau fue el primer



campo de concentración construido en Alemania, y se inauguró en marzo de 1933, pocos meses posteriores de la llegada de Hitler al poder. Dachau al igual que Auschwitz, fueron construidos como el fin de encerrar a los enemigos políticos del gobierno nazi, para posteriormente acoger sin discriminación cuantos judíos llegasen presos de los países invadidos por los nazis. A continuación citaremos los diferentes motivos por los que otros grupos fuera de la comunidad judía eran encerrados en Dachau.

- Delincuentes comunes: internados por motivos obvios con o sin condenas
- formales de duración determinada dictadas por tribunales ordinarios.
- Vagos (reacios al trabajo) y asociales: enemigos sociales a reeducar. Una
- categoría muy laxa y permeable a disposición de las autoridades.
- Comunistas (entiéndase izquierdistas en general): enemigos políticos a reeducar.
- Homosexuales: enemigos del pueblo por antinaturales y por no procrear. Parece ser que las autoridades esperaban reeducar a los homosexuales conductuales y aislar a los incurables, antes que erradicar totalmente la homosexualidad.
- Testigos de Jehová: un caso de persecución religiosa. Se condenaba al individuo por sus creencias y sus actos, no por su herencia. El motivo formal solía ser la negativa a prestar servicio militar, la celebración de reuniones ilegales o la negativa a reconocer la autoridad del Estado. (Roca, 2008, p. 117)

Theodor Eicke, primer comandante nazi a cargo de Dachau, se encargó de mantener este campo siempre en funcionamiento, siendo el único campo que funcionó ininterrumpidamente desde su inauguración en 1933 hasta finalizada la guerra en 1945. El modo estricto de reglas con las que Eicke dirigió el campo, permitieron que mediante el trabajo incesante de los prisioneros, Dachau se afianzase cada vez más. En todo este sistema organizado, originariamente,

se empleaba a las unidades especiales de las SS —las formaciones de la Calavera. Más tarde se efectuaron reemplazamientos con elementos de las divisiones de las SS armadas. A partir de 1944 fueron también empleadas unidades de las fuerzas armadas regulares, pero habitualmente incorporadas a las SS armadas. (Arendt, 1951, p. 331)

La arquitectura en Dachau se encontraba dividida en dos áreas: El campo y los crematorios. La primera área constaba de 32 barracas de madera donde dormían los prisioneros; en la segunda se encontraban los edificios en los que residían los oficiales de las SS, lugar donde se encontraba la cocina, duchas y lavandería. La tercera área, se ubicaba a la entrada de



los campos, donde se situaba la oficina principal de los jefes de alto mando. El 1942, se construyó el nuevo crematorio que suplantó al construido inicialmente en 1932. Las cámaras de gas se encontraban en medio de la prisión y los edificios de los oficiales nazis. (Álvarez, 2020).



CAPÍTULO II: FUNDAMENTOS TEÓRICOS E IDEOLÓGICOS DEL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA DEL TERCER REICH

El régimen nacionalsocialista presenta una serie de fundamentos teóricos e ideológicos que previos a su construcción, se integran de forma armoniosa en un solo sistema ideológico, político y social, represivo que se adoptó en el régimen nacionalsocialista, el nazismo, y que lo llevó a ejecutar el atroz episodio del Holocausto judío. Entre los fundamentos teóricos e ideológicos destacan el etnocentrismo cultural, nacionalismo, racismo, y fascismo. En los siguientes acápites se caracterizará cada uno de ellos, destacando los elementos fundamentales para la comprensión de la ideología nacionalsocialista incitadora del Holocausto judío.

2.1 Etnocentrismo cultural

Comprendemos por *etnocentrismo* aquella tendencia que adopta una cultura de universalizar sus valores, comportamientos y costumbres como superiores y como punto de referencia para otras culturas. Así los autores Chiriguini, M. y Mancusi, M. (2006) sostienen que:

El etnocentrismo, sinónimo de centrismo cultural, consiste en considerar explícita o implícitamente a una cultura o un área cultural (por ejemplo Europa, o el islam) como el parámetro general a partir del cual se valoran a las otras culturas. Todo aquello que para una cultura es “normal”, “éticamente correcto”, “bellamente admirado” y, pasa a ser la medida general de ponderación de los demás grupos sociales, encierra una postura etnocéntrica. (p. 80)

Esta primera aproximación al etnocentrismo permite identificar el valor universal de la propia cultura como modelo único cultural, renunciando así a la posibilidad de reconocer en el otro lo diverso, mutable y diferente como propio de la vida misma. En este sentido, una pretensión etnocentrista primero naturaliza la superioridad de su cultura, a la vez que busca la forma de implantar sus propias características sobre las de las otras culturas consideradas inferiores. En segundo lugar, el acto etnocentrista implica una trascendencia cultural que *a priori* busca universalizar y homologar una cultura.

En el estudio del etnocentrismo cultural se destacan tres variables importantes que son: étnos (etno), la cultura e identidad.

2.1.2 Étnos

El término *Étnos* proviene del griego *ἔθνος* que significa raza o pueblo. Este término es usado para referirse particularmente al estudio de los diferentes aspectos característicos de



los seres humanos. Varios relatos históricos de Heródoto permiten apreciar algunas descripciones etnográficas que Heródoto realizó de varias tribus de la Antigua Grecia y de la parte oriental europea. Por ejemplo describió las tradiciones y las características de los persas, los babilónicos, los egipcios, los indios y los etíopes.

2.1.3 Cultura e identidad

Tanto la cultura como la identidad son elementos que nacen por construcción social. Sus conceptos son dinámicos, flexibles y transformables a las nuevas realidades históricas que presencie cada cultura en las diferentes épocas. La cultura por sí misma desempeña un rol importante en la vida social de los sujetos históricos, pues a partir de ella estos logran construir su identidad y así diferenciarse de las demás culturas existentes. En base a lo anteriormente dicho Kluckhohn, citado por Geertz (1973), define la cultura en once rasgos claves que se presentan a continuación:

1.- "el modo total de vida de un pueblo"; 2.- "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3.- "una manera de pensar, sentir y creer"; 4.- "una abstracción de la conducta"; 5.- "una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6.- "un depósito de saber almacenado"; 7.- "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8.- "conducta aprendida"; 9.- "un mecanismo de regulación normativo de la conducta"; 10.- "una serie de técnicas para adaptarse tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11.- "un precipitado de la historia". (p. 20)

Los siguientes rasgos de la cultura, dotan de profundidad en su sentido, a la vez que fortalecen la identidad ante el reconocimiento de pertenencia a un grupo social.

Es importante mencionar que, como parte de la caracterización de la *cultura* se encuentran los *símbolos culturales*. Estos se convierten en las principales formas, mas no las únicas, a través de las cuales se puede expresar la cultura. Su finalidad radica en permitir expresar simbólicamente la forma de ser y de pensar de una persona o de un grupo de personas. Peirce, citado por Abbagnano (1993), define símbolo como "un signo que puede ser interpretado como consecuencia de un hábito o de una disposición natural" (p. 1074). Es así que, los símbolos culturales pueden expresarse a través del himno nacional, la bandera, el lenguaje, la vestimenta, etc.

Por otro lado, en lo que concierne a la identidad es que, esta se construye a partir de la cultura. No hay identidad sin antes definir una cultura. Es por esto que la cultura y la identidad



logran relacionarse en un solo “sentimiento de destino común” (Geertz, 1973, p. 206); como por ejemplo con la *identidad nacional*. Este sentimiento de destino busca como fin la preservación y crecimiento de la propia cultura. Ante esto, las culturas buscan afianzarse apegándose en sus propias tradiciones, valores y costumbres como universales, evitando cualquier tipo de mezcla con las demás culturas a fin de conservar su autenticidad.

En esta misma línea de análisis, las sociedades y sus culturas llegan a asemejarse al proceso evolutivo de la teoría darwiniana, viendo el mundo un todos contra todos por la lucha de la preservación y sobrevivencia de la cultura. Para ilustrar este punto se puede utilizar como ejemplo la situación de los judíos en Alemania, quienes no mezclaban su cultura con la sociedad alemana. Así, se agruparon en los denominados guetos viviendo bajo sus propias normas, valores y costumbres exentos, y en resistencia a las políticas alemanas. La controversia de la resistencia judía conllevó a una estabilidad nacional. El panorama era simple, dentro de la nación crecían dos culturas y soberanías en resistencia por conservarse cada una.

En resumen. El étnos, la cultura y la identidad en forma íntegra, dotan de profundidad y sentido a las tradiciones, valores y costumbres de cada cultura desde su realidad. Mientras el étnos trabaja en los aspectos comunes y generales de un pueblo, la cultura caracteriza estos aspectos en las costumbres, la historia, los símbolos, la interpretación y el valor de cada para los individuos. Finalmente, la identidad culmina por integrar el étnos y la cultura para lograr justificar la pertenencia del individuo a una cultura.

Viene al caso mencionar que, la radicalización del etnocentrismo trae como consecuencia la transgresión de una cultura sobre otra; convirtiéndose en un escenario de lucha por implantar la conciencia universal que tiene sobre sus propias tradiciones, creencias y valores hacia otra.

Es por esto que a continuación, se analizará en los siguientes apartados algunas consecuencias y consideraciones del etnocentrismo en Europa; particularmente en Alemania, poniendo énfasis en la cuestión judía que culminó en el Holocausto judío.

2.2. Eurocentrismo

Por eurocentrismo se comprende el enfoque, tendencia o pensamiento que pone como centro del mundo y del pensamiento humano a la cultura de Europa, a un nivel que invisibiliza las demás culturas existentes. Esta forma de pensamiento sostiene que los valores culturales de Europa Occidental constituyen un modelo universal. El hecho aleccionador del eurocentrismo parte de afirmar a Europa como una unidad étnica cultural.



El eurocentrismo se construye a través de las varias consecuencias históricas que tuvieron lugar en Europa tales como las conquistas, revoluciones y descubrimientos científicos. Asimismo a través de los grandes aportes al campo de la filosofía, madre de las ciencias, con los tres grandes Sócrates, Platón y Aristóteles, que supusieron para la cultura europea el enaltecimiento de valores y virtudes como la racionalidad, honor, fuerza, valentía, coraje, etc. Así pues, el *sujeto europeo* se convirtió en la figura mitificada del ser humano ideal. A la par de esto, se establecieron además características fisiológicas comunes como: piel blanca, rostro fino, cabello rubio y ojos claros.

Sin pretensión de desvalorizar los logros y aciertos de la cultura europea, el eurocentrismo significó para muchas culturas un asechador de la autenticidad e identidad cultural. A mediados de los siglos XV y XVI la colonización y el imperialismo europeo configuraron el periodo del Renacimiento, trayendo consigo el llamado Nuevo Mundo. A partir de este periodo, el proceso cultural eurocéntrico empezó por enfatizar la cuestión racial y la noción etnocéntrica.

En relación a lo anterior, conviene mencionar que uno de los factores externos que consolidó la unión de Europa durante estos siglos fueron las disputas por el poder y control de la política y economía mundial; es así como, en el contexto de las reparticiones territoriales, Europa había sacado ventaja con las conquistas del siglo XV. Con el pasar de los años el ambiente de la cultura europea forjó una identidad colectiva en el sentido de que sus miembros adularon un pasado histórico, una forma de comportamiento, normas, valores comunes, ideales como propias de su cultura.

A continuación se analizarán tres momentos claves según las épocas, sistemas, y actores que se integran dando como resultado la unificación de Europa.

2.2.1 La filiación de los poderes de Occidente; el de la Grecia Antigua, Roma y Europa feudal

Durante la Edad Antigua, Grecia, Roma y las culturas centrales de Europa fueron epicentros de poder dado que existía en cada una de ellas un acentuado desarrollo de las fuerzas productivas y de la organización social.

Grecia se había destacado por ser una cultura con un elevado nivel filosófico y y de desarrollo local. Aristóteles, por ejemplo, aportó grandes reflexiones filosóficas que hoy forman base de varias disciplinas científicas y sociales. Asimismo, Sócrates y Platón aportaron con reflexiones importantes para la construcción de varios conceptos del Derecho y de política.



En este proceso, Grecia ofreció los primeros conceptos del Derecho y, posteriormente Roma fue protagonista de su institucionalización. Grecia además aportó al campo de la construcción arquitectónica con eminentes matemáticos como Pitágoras, Anaxímenes, y Tales de Mileto; es por ello que se destacaron en la arquitectura con las construcciones de la Academia, el Liceo, el Teatro de Dionisio, etc.

En lo que respecta a la parte de la Europa céntrica de la antigüedad, su forma de gobernanza era la del régimen feudal, su organización social era estamental con un sistema jerárquico basado en la desigualdad social, donde la nobleza y el clero tenían la mayor autoridad.

La búsqueda de un denominador común entre estas culturas “[...] se puede desprender, gracias a la perspectiva y el tiempo [...]” (Amin, 1989, p. 27). Entre las características principales se destaca en primer lugar que, en el siglo V a. C. el cambio del mito al logos permitió el desarrollo de las ciencias naturales y ciencias humanas de estas culturas, además que aportó al primer gran paso hacia la racionalidad respecto al de otras culturas como las del Medio Oriente, que mantenían aún la creencia en el mito. En segundo lugar, la práctica empírica y el método de la prueba y error les permitió a los griegos como a las demás culturas, desarrollar las fuerzas productivas y así la expansión de la población y su cultura. Finalmente, en tercer lugar, el desarrollo del pensamiento reflexivo permitió la creación de conceptos básicos que ampliaron el lenguaje.

2.2.2 Oficialización del cristianismo e intolerancia a las demás religiones

Uno de los aspectos determinantes y de gran trascendencia para la historia de la humanidad fue el surgimiento del cristianismo. Esta religión monoteísta que nace en la población judía y posteriormente se separa de esta, condiciona *a priori* el mundo Occidental. La muerte de Jesús marca el comienzo de la era cristiana; además que, el Evangelio se convierte en el instrumento de expansión de esta religión. Desde el momento en el que el Imperio Romano oficializó el cristianismo, este se expandió por Europa reprimiendo y transformado toda religión pagana o politeísta que se encontraba a su paso.

Durante la Edad Media en los siglos V al XV, Europa y de manera particular Alemania se convierten en el mayor escenario de discriminación racial hacia la población judía. En este episodio, Martín Lutero representante de la Reforma Protestante en Alemania, encabezó el proyecto de la Reforma Protestante que tuvo como propósito principal la persecución del judaísmo. Lutero acusó a los judíos de corromper la sociedad y de vanagloriarse por lo que



consta en la Santa Biblia, de ser el pueblo elegido por Dios. En su tratado *Sobre los judíos y sus mentiras*, plasma el antisemitismo a un nivel elevado de violencia dejando la imagen del judío a un estado denigrante.

Las ideas de Lutero cuestionaron además la Iglesia Católica medieval, considerando a su organización corrompida ante los intereses del papado, que para entonces su poder se encontraba en la misma línea que la del rey. Además criticó la manera en la que los feligreses ganaban votos para el perdón de Dios, este se había condicionado y simplificado a cuantías de dinero. El nivel radical e intransigente de la reforma condujo al suceso de las Cruzadas en Europa, vilipendiando así todo tipo de paganismo.

Abordaremos la cuestión de la religión de forma más detenida en el capítulo III de la presente investigación.

2.2.3 La unificación de los campos diversos del conocimiento; unión de lo científico y lo social.

Fue característico de la comunidad científica-burguesa del siglo XIX demostrar a través de las teorías, razones que justifiquen la desigualdad social y la superioridad de ciertas razas. La burguesía invirtió grandes cantidades de dinero en investigaciones científicas que logren demostrar los anteriores preceptos ideológicos. Dado el auge de las nuevas ciencias en el siglo XIX como: la sociología, encargada del estudio de los grupos sociales y sus fenómenos; la antropología, encargada del estudio del ser humano de forma integral; o la biología, encargada del estudio de los seres vivos de forma íntegra en relación a su ecosistema; se flexibilizaron los caminos desde los cuales la burguesía apeló a la supremacía racial.

Uno de los puntos de partida en los estudios culturales sobre la raza es el rescate de la teoría evolucionista de Lamarck, primera en sustentar una teoría sobre la evolución de las especies y su adaptación en relación a los ambientes. La teoría evolucionista de Lamarck postuló que:

Existe una especie humana idéntica, característica por la misma estructura psíquica, pero que se desarrolla según un ritmo desigual, y en una escala evolutiva, dominada por un proceso dinámico que actúa inevitablemente desde abajo hacia arriba, desde formas más sencillas hacia otras cada vez más complejas y sofisticadas. (Mancini, 2015, p. 103)

Posteriormente, Charles Darwin tomó varios elementos de este postulado, así como otros pensadores tomaron la teoría darwiniana y la aplicaron al análisis social (el darwinismo social); creando así una nueva teoría biológica que añadió la variable de la lucha de las especies

por su conservación y sobrevivencia. El éxito que tuvo el darwinismo responde a que esta teoría proporcionó al darwinismo social “sobre la base de la herencia, las armas ideológicas para la dominación racial [...]” (Arendt, 1951, p. 158). Es muy probable que el darwinismo sin la popularidad que le aportó la carga ideológica, hubiese sido una más de las teorías evolucionistas y hoy probablemente solo conste en los textos de biología.

La aplicación de la teoría darwiniana a la estructura social, trajo como resultado la construcción de la teoría del darwinismo social usada como justificación para las desigualdades humanas. A continuación nos detendremos en la explicación de la teoría del darwinismo social y resaltaremos algunos de sus elementos teóricos.

2.2.3.1 El darwinismo social

La teoría del darwinismo social está inspirada en la obra del naturalista científico Charles Darwin. Su teoría del darwinismo biológico, plantea en el campo de la biología varios postulados entre los que se encuentran la clasificación de las especies animales y la doctrina evolucionista. En el *Origen de las especies*, “Darwin asume que los individuos entran en una lucha por sobrevivir y reproducirse, logrando sobrevivir sólo aquellos que tengan las características más adecuadas y eficientes para ello” (p. 9). En relación a esto, el estudio biológico de Darwin presentaba dos propósitos diferentes. Por un lado, explicar el proceso de evolución de la vida como una realidad natural; y por otro, proponer como único mecanismo la selección natural de las especies como agente principal de evolución y cambio, generando consecuentemente la creación de rasgos fenotípicos de unas especies superiores como mejor adaptados y otras inferiores que perecen al no adaptarse al ambiente.

La aplicación de las ideas de esta teoría a la vida social significó la legitimación de las desigualdades sociales con base a la selección natural de ciertas élites sociales. A este aspecto, todo se limitaba a “la lucha perpetua de las razas por la dominación como el factor más importante de la evolución social” (Ketchikan y Fedkin, 1958, p. 550). Por consiguiente, la extensión del darwinismo a la vida social perpetuó a las ideas radicales de la desigualdad social.

Siguiendo la reconstrucción del darwinismo social, una de las teorías que contribuyó a su construcción, fueron las líneas de trabajo del naturalista Herbert Spencer. En el siguiente acápite las analizaremos.

2.2.3.2 Teoría organicista sobre la sociedad de Herbert Spencer

Herbert Spencer, filósofo naturalista y sociólogo burgués del siglo XIX, plantea la teoría organicista sobre la evolución social, la cual posteriormente sirve como referencia en la



construcción de la teoría del darwinismo social. Para explicar esta teoría, Spencer conecta los campos de la biología y la sociología para, a través de una analogía, representar su teoría organicista. Spencer, asemeja el Estado a un organismo biológico complejo, en el cual, cada miembro perteneciente a este uno total realiza una función especial dentro de la estructura total del organismo biológico de naturaleza superior. Esta teoría explica que en la sociedad existen reglas generales independientes a todos los tiempos, pueblos y niveles de desarrollo. Según Spencer, existe una: “ley general que preside todos los cambios que continuamente se efectúan en el mundo, es una modificación gradual que conduce a cierto “equilibrio” móvil” (Ketchikan y Fedkin, 1958, p. 547).

Spencer concluye que:

Si la sociedad se asemeja a un organismo y el hombre ocupa en ella la situación de una célula, no puede existir ninguna contradicción entre los intereses de la persona y los intereses sociales, no puede haber ninguna lucha de individuos o grupos de estos y por consiguiente tampoco entre clases. (Ketchikan y Fedrik, 1958, p. 24)

En medio de esta relación organicista cada hombre aporta a la satisfacción de las necesidades colectivas, a la vez que satisface sus necesidades por medio de lo que le provee el gran organismo.

En efecto, Spencer justificaría como naturalmente necesaria esta dominación de la clase burguesa; le concede además la facultad para que en la sociedad se encargue de la institución del trabajo. Así pues Spencer sostiene que:

...en ella se encuentra altamente desarrollada la división del trabajo (la diferenciación) y grandes masas de hombres se ven subordinadas a una sola organización política (la integración), es presentada por este sociólogo como un grado superior en el desarrollo de la humanidad, bajo el cual se realiza un estable “equilibrio móvil” (Ketchikan y Fedkin, 1958, p. 548).

En consecuencia, la teoría organicista es una de las herramientas acogidas por la socialdemocracia alemana para controlar, mantener y justificar la explotación social como una manifestación de necesidad natural. Spencer “intenta demostrar la eternidad de la sociedad de clases, la necesidad de subordinación de las clases trabajadoras al sector explotador superior de la sociedad, e inculcar la idea acerca de la imposibilidad o inutilidad de la lucha de clases” (Ketchikan y Fedkin, 1958, p. 548).



En resumen. Este apartado expone a la luz varios principios teóricos emergentes de la sociedad Europa, que se construyen y afianzan con el pasar de los años influyendo en la conciencia social con nociones centralistas, racistas e imperialistas. En tal virtud, aunque estos principios determinen la forma de ver y de actuar de la sociedad, lo que en realidad existe es un sistema estructural fijo que viene siendo protegido por quienes se afianzan en el poder.

En el siguiente apartado se prevé analizar una de las implicaciones principales que surgen en de la sociedad que mira a su propia cultura como centro del mundo y que concibe la existencia de la desigualdad entre grupos humanos.

2.3 Racismo y naturalismo en el ejercicio de poder sobre las diferencias humanas

Según lo define Abbagnano (1963), *racismo* es:

La doctrina según la cual todas las manifestaciones histórico-sociales del hombre y sus valores (o disvalores) dependen de la raza, y que enuncia la existencia de una raza superior (“aria” o “nórdica”) destinada a ser guía del género humano. (p. 884)

La cuestión sobre las diferencias raciales constituyó un más de los problemas que entorpeció el desarrollo europeo del siglo XX. A raíz de las conquistas europeas, el encuentro con el “otro” de las nuevas culturas dominantes trajo como consecuencia el afianzamiento del concepto el “nosotros” homogenizado. A tal efecto, el racismo comienza con el encuentro de un “otro” extraño, ajeno, diverso al que lo identifica según sus propias características; en base a estas, crea una imagen estereotipada del “otro” sujeto que le permite al grupo del “nosotros” compararse y diferenciarse de este “otros” ajeno. El choque entre estos dos conceptos decae en la actitud etnocentrista, como vía que toma cada cultura para predominar su autenticidad y autodefinición.

Siguiendo el proceso del racismo, en las siguientes líneas se presentan tres de sus principales aspectos:

- La construcción de los estereotipos raciales;
- la intolerancia y el rechazo a lo diverso;
- la colaboración de los actores sociales en el desarrollo y el mantenimiento de las diferentes formas de racismo.

La construcción de los estereotipos raciales hace referencia a las ideas o representaciones simplificadas que los sujetos tienen sobre “otro” grupo. Estas ideas engloban características biológicas y fisiológicas de ciertos sujetos, creando a partir de estas una imagen que los representa y desde los cuales los identifica. Así, los estereotipos tienden a naturalizar



las características que le han sido atribuidas a un grupo y, a partir de estas justifica el rol de los sujetos que este desempeñan en la sociedad, de manera que fomenta la permanencia del estado en el que se encuentran.

La intolerancia y el rechazo a lo diverso funciona en los territorios homogenizados por una cultura predominante. Así, el racismo es uno de los fenómenos sociales que más se abre espacio en las culturas etnocéntricas, llegando a acciones que generan la desigualdad social. Las sociedades tienden a etiquetar a determinados grupos sociales para posteriormente atacar con actitudes violentas de rechazo e inclusive odio racial hacia el “otro” sujeto.

Finalmente, la colaboración de los actores sociales en el desarrollo y el mantenimiento de las diferentes formas de racismos es determinante, pues los actores sociales legitiman el racismo tomando como base las teorías e ideologías evolucionistas realizadas a la naturaleza, y las aplica a la sociedad humana para explicar su proceso evolutivo y la función de su organización social, tal como se hizo con ciertas teorías evolucionistas del siglo XIX y XX.

Como conclusión, el racismo se manifiesta a través de estereotipos que apertura a la discriminación racial. La perspectiva negativa con la cual se construyen los estereotipos trae como consecuencia el homogenizar un solo tipo de raza considerada común, propia y selecta, y por el contrario rechazar las demás existentes. Según comprende el racismo, desde la construcción social la raza, la etnicidad, la religión y otros elementos marcan la desigualdad social.

Asimismo, varias teorías sobre la raza como las analizadas por Lamarck y Darwin, que postularon en sus estudios biológicos a la naturaleza, la existencia natural de una lucha perdurable entre razas de diferentes especies por la sobrevivencia; sirvieron como justificación al racismo, en el momento que fueron llevadas al campo sociológico para la explicación de la dinámica de los grupos humanos.

En el afán de profundizar ciertos elementos del racismo, en las siguientes se revisará en el siguiente acápite a grosso modo la doctrina naturalista como antecedente del racismo.

2.3.1 Naturalismo y materialismo

Según el diccionario filosófico de Ferrater Mora, se entiende por naturalismo lo siguiente:

La actitud filosófica, o la doctrina filosófica, o ambas a un tiempo, que estiman la Naturaleza y las cosas en ella, como las únicas realidades existentes [...]. Además la



doctrina según la cual el órgano propio del conocimiento es la razón natural [...].
(Ferrater, 1994, p. 257)

En atención a lo expresado por Ferrater Mora, es preciso aseverar que lo que se está definiendo aquí, es al naturalismo científico tradicional. Según este lo postula, el único sustento para explicar la realidad es a partir de la naturaleza, negando así otros tipos de conocimiento que intentan asimismo aproximarse a la explicación de la realidad.

Esta tradición de pensamiento científico con el que varias ideologías se han identificado, cae en la radicalidad de un pensamiento circular puesto que tiende a presuponer como válido aquello mismo que intenta explicar; una filosofía de la naturaleza, por la naturaleza misma.

En otro aporte, según lo define Audi en el *Diccionario Akal de Filosofía*, el concepto de *naturalismo* se construye a partir de dos premisas que se mencionan a continuación:

1.- Todo está compuesto de entidades naturales-las estudiadas por las ciencias-, cuyas propiedades determinan todas las propiedades de las cosas, incluidas las personas, de modo que las entidades abstractas...y los objetos matemáticos, si existen, se construyen a partir de los abstractos reconocidos por las ciencias. 2.- Los métodos aceptables de justificación y explicación son, en algún sentido, conmensurables con los de la ciencia.
(Audi, 1995, p. 695)

En relación a lo citado, el naturalismo limita el acontecer de la vida a la naturaleza, es decir, la naturaleza es el principio y el fin, de aquí devienen las leyes, normas y estructuras que rigen la naturaleza. Un ejemplo de esta posición es la del jurista y sociólogo polaco, Gumplowicz, citado por Ketchikan y Fedkin (1958) quien arremete contra un Dios trascendente: sostiene que el universo no necesita ninguna causa o gobierno sobrenatural, sino que es auto existente, autosuficiente, se explica por sí mismo, obra por sí mismo y se gobierna a sí mismo. (p. 260)

Así, la exclusión a lo sobrenatural es el primer aspecto clave del naturalismo tradicional. Es por esto que una precisión muy común entre los naturalistas es su mirada fija a la naturaleza. En efecto, discrepan toda explicación de la realidad que no haya usado de por medio el instrumento del método científico. En esta línea, el método empírico de las ciencias naturales es el único camino viable que usan los naturalistas para explicar la realidad, puesto que la experiencia es lo único que determina una información verídica.

En otro punto, Gumplowicz considera además que, la naturaleza presiona a la sociedad



a una lucha entre las razas que permite su evolución. Esta noción aplicada a la sociedad permite a Gumpowicz dar una explicación sociológica sobre el proceso de dominación entre los pueblos, afirmando que:

[...] el excedente de población obliga a los pueblos como natural a luchar entre sí por el ensanchamiento de sus fronteras. La victoria de unos conduce al sometimiento de otros y a la formación del estado y de determinadas clases. Los vencedores [...] forman la clase gobernante y los vencidos la clase sojuzgada. (Ketchikan y Fedkin, 1958, p. 550)

Esta cuestión se vio reflejada en varios sistemas sociales a lo largo de la historia, de manera en particular en el imperialismo europeo, para el cual no existió fronteras; es así que, en su auge durante las conquistas logró situarse como dominador de los pueblos conquistados y así determinar la clasificación social en una población gobernante y los vencidos sometidos.

Desde otro enfoque, el naturalismo es vinculado con el materialismo y sus derivados *a priori* como lo son: el materialismo de la teoría darwiniana y el histórico de la teoría marxista. El origen del materialismo se sitúa muchos años antes de su apogeo esto en el siglo XIX. Nace en la antigua Grecia con los primeros filósofos materialistas de la historia antigua como son Tales de Mileto, Heráclito, Parménides, Demócrito, y Epicuro; posteriormente se extiende a Roma con el poeta materialista Tito Lucrecio Caro, quien en su obra *Sobre la naturaleza de las cosas*, detalla a profundidad el materialismo atomista de los filósofos Demócrito y Epicuro, a partir de su estudio proclama que la vida se reduce a la materia.

Tanto el materialismo como el naturalismo conciernen en que la realidad obedece a lo material o natural. Ya en la Edad Media, el materialismo resurge en las ramas de la física, la química y la biología. En esta última, el materialismo limitó a las teorías a establecer criterios cuantitativos y cualitativos para la clasificación de las especies naturales. Tal como lo hizo el darwinismo en su estudio de la evolución del mundo orgánico. En cuanto al materialismo histórico, el materialismo asimismo permitió que los hechos sean interpretados a partir de una estructura de pensamiento material que deja ver en el materialismo histórico una interpretación materialista de la historia evolutiva del mundo social.

2.4 Nacionalismo

2.4.1 El ideal del Estado-nación.

Según Silvert (1965), se puede concebir al nacionalismo desde cuatro diferentes perspectivas:



- El nacionalismo como concepto jurídico: Se refiere a las relaciones de legalidad entre los individuos y el Estado.
- El nacionalismo como concepto simbólico: es aquello que incluye características culturales comunes, como el lenguaje, valores y costumbres.
- El nacionalismo como ideología: corresponde al pensamiento y acción política.
- El nacionalismo como valor social: corresponde al sentimiento de pertenencia a la nación y el compromiso con ella. (p. 39)

Para los fines de este estudio, se ha seleccionado la tercera perspectiva de esta definición. En este sentido, se enfocará el estudio del nacionalismo como una ideología, partiendo así desde dos perspectivas: La primera que corresponde a un análisis desde el pensamiento político-filosófico que conlleva la unidad entre Estado y nación. Y, una segunda que parte del análisis del nacionalismo en el contexto de los conflictos sociales en Europa.

Como ideología, el nacionalismo se construye en base a la integración de dos variables que son: el Estado y la nación. Por una parte, el *Estado* se construye a partir de la integración de individuos donde prima un orden político, social y jurídico determinado por todos sus miembros en el afán de rescatar el bien común. Por otro lado, la construcción de la nación, no muy alejada a la del Estado, corresponde a la unión de un grupo de individuos que nacen en un mismo territorio, y que conforman un cuerpo político en base a los aspectos históricos, étnicos, y culturales de la población.

Una aproximación más profunda del concepto de la entiende como un conjunto de personas originarias en un determinado territorio, que comparten un vínculo basado en sus valores, normas, costumbres y pasado histórico; este vínculo provoca en los individuos un sentido de pertenencia hacia el grupo al que conforma; finalmente la nación se legitima a través de la implantación del Estado que norma a través de lo político acciones y prohibiciones de los individuos que conforman la nación.

Constantemente al hablar del nacionalismo, serán vinculados los conceptos de Estado y nación, en razón que estos configuran la nacionalidad y soberanía de una población. Pero esta unión resulta ser más compleja de lo que parece. Para Hegel:

La articulación de las categorías de Estado, nación resulta ser un sistema algo más complejo y estructurado; más allá de una unidad política y social, comprendidos ahora en un solo concepto: Estado-nación, sujetos en un sentido totalitario y soberano,



unificado y armonioso, que formaría lo que posteriormente denominó, pueblo. (González, 2012 p. 113)

Según el pensamiento hegeliano, el Estado-nación como una sola categoría es el espíritu objetivo del pueblo. En este sentido, lo individual por sí mismo no tiene validez ni sentido. Así pues, el pueblo vendría a representar la esencia histórica, cultural y social propia y auténtica de la nacionalidad. En definitiva, la voluntad se convierte en el pueblo.

En la definición de *nacionalismo* que nos presenta Abbagnano se halla que:

Mediante la noción de espíritu de un pueblo, Hegel llegó a la total elaboración del concepto de nación. El espíritu de un pueblo decía Hegel es un todo concreto: debe ser reconocido en su determinación [...] Se desarrolla en todas las acciones y en todas las direcciones hasta lograr gozar de sí mismo y comprenderse a sí mismo. (Abbagnano, 1961, p. 832)

De esta manera, la nación como el Estado caracterizan en primera instancia, la unión y el sentido de pertenencia; y en segunda instancia con la carga política, legitiman el orden de la nación. Siguiendo el pensamiento de Hegel, se puede inferir que el pueblo (conformado por cada individuo), es lo que en sí viene a determinar la nacionalidad del individuo con la reafirmación del sentimiento de pertenencia hacia la nación.

Ahora bien, la noción de unanimidad de un pueblo conlleva según lo afirma Bavaresco (2003) que:

La idea de unidad no admitirá en un mismo Estado la convivencia de dos soberanías distintas. Un Estado-Nación es indivisible porque se aplica a la universalidad de los hechos que marcan el Estado, siendo inadmisibles la existencia de varias partes separadas en la misma soberanía. Es inalienable porque su renuncia representa la desaparición del pueblo, nación o del propio Estado. (p. 56)

En base a lo presentado en la cita, se logran encontrar elementos básicos que detallan las rigurosas especificaciones que conlleva la pertenencia a un Estado-nación. Esta pretensión de lo homogéneo hace inconcebible la existencia de dos soberanías y estados dentro de uno ya existente.

2.4.1.2 El nacionalismo en relación a los conflictos sociales en Europa

El primer momento histórico del nacionalismo se halla plasmado en dos hitos históricos importantes, la Revolución Industrial de 1760 y la Revolución francesa de 1789. La Revolución Industrial supuso un gran viraje en el desarrollo económico, político y social de los países



europeos del siglo XVIII. Este suceso de transformación mundial, trajo como consecuencia un sinnúmero de cambios sociales tales como: el incremento de la producción, la sustitución de la mano de obra del trabajador por el de las máquinas (lo que supuso el desempleo de un gran número de trabajadores), el incremento de nuevas fuentes de energía, fuerte impacto en los desplazamientos de grupos sociales a lo largo de Europa y América del Norte; y el naciente sistema del capitalismo.

En relación a este contexto, se puede entender que con el nacionalismo surge de la economía capitalista y el imperialismo de la época. Las disputas de los países por el poder y la apertura de nuevos mercados económicos obligaron a las naciones a afianzar un rígido sistema homogéneo para así enfrentarse al mundo económico del todos contra todos.

Años más tarde, la Revolución francesa se configura a raíz de los desacuerdos sociales contra el régimen monárquico que permitieron a los sujetos agruparse en una máxima fuerza nacional que, tras reconocer sus derechos de libertad, fraternidad e igualdad, articularon las ideas de ciudadanía y democracia para efectuar la histórica lucha social por la emancipación de la monarquía.

El ambiente previo a la Revolución francesa, era el siguiente. Desde el periodo de la Ilustración las ideas burguesas expresaron de forma artificial la necesidad de una búsqueda por los derechos individuales del sujeto, tales como el derecho a su libertad y el acceso a la propiedad privada; sin embargo, la realidad era otra. Se sabe que, la sociedad francesa vivía bajo un neofeudalismo que predominaba en la estructura social basado en las desigualdades sociales y un rigor absolutista de la monarquía.

Asimismo, los intelectuales burgueses plasmaron en el positivismo francés una notable negación de la libertad de las clases reprimidas y un condicionamiento eterno a la posición en la que se encuentran. Los positivistas franceses Henri de Saint-Simon y Auguste Comte, siguiendo la línea del empirismo, adoptaron como interpretación el progreso de la sociedad como el resultado de la naturaleza.

En consecuencia, en el contexto de la Revolución francesa se interponen dos frentes nacionalistas; por un lado, el nacionalismo burgués y por el otro, el nacionalismo revolucionario. Desde el nacionalismo revolucionario, los grupos amenazados por la monarquía construyen una unidad nacional de resistencia que busca romper con el sistema absolutista de la nobleza. Mientras tanto, el nacionalismo burgués se resiste en aceptar los cambios en las estructuras sociales, de manera que busca mantener las estratificaciones de



desigualdades sociales. En tal virtud, la Revolución francesa, más allá de significar una lucha por la obtención de los derechos resaltados de libertad, igualdad y fraternidad, fue una lucha por ganar el espacio de su nacionalismo revolucionario.

Un último de los conflictos sociales en los que se vio reflejado el nacionalismo de las naciones se halla en el periodo de las guerras mundiales. El auge de los nacionalismos en Europa y de manera especial en Alemania, fue a causa de las dos grandes guerras mundiales. La frustrada disputa por el poder de las potencias expansionistas permitió que en cada una de las poblaciones fluya la necesidad de enaltecer la identidad de su nación sobrevalorando así el pasado histórico de los individuos y de su pueblo. Asimismo este suceso hizo recordar a los sujetos históricos uno de los precedentes de mayor importancia para el espíritu del pueblo, la Revolución francesa.

En este sentido, la guerra significó para las naciones beligerantes un atentado contra la soberanía ganada en las luchas de la Revolución francesa. Según Arendt (1951) la guerra provocó que surja la idea de una *misión nacional* que encaminó a que los países desarrollen un denominado *nacionalismo tribal*, dedicado a luchar por situarse como centro de las demás naciones. En este ambiente, se desarrolló una falsa conciencia de un mundo que funciona en base a un *todos contra todos*.

Para culminar con este acápite, se presentan a continuación las siguientes condiciones que se han identificado en la estructuración del nacionalismo:

Precondiciones étnicas: esto es, el conjunto de rasgos diferenciales de lengua, cultura, raza, tradiciones, historia, mitos y símbolos que constituyen la “materia prima” de la que parten y, a la vez, reformulan, seleccionan y generalizan los intelectuales, líderes y partidos nacionalistas.

Precondiciones sociales: en esta rúbrica se engloban diversas predisposiciones socioeconómicas para la movilización nacionalista. Así, por ejemplo: una matriz de intereses comunes potencialmente conflictivos con otro grupo; una crisis económica y social que produzca desarraigo y necesidad de seguridad e identificación en determinados colectivos; unos umbrales mínimos de movilidad social o comunicación supralocal en el seno de la comunidad; etcétera.

Estructura de oportunidad política: apertura del acceso político (grado de democracia), estructuras políticas territoriales que incentiven la política étnica, políticas



públicas y estrategias facilitadoras de las élites dominantes; eventual desalineamiento electoral de los partidos no nacionalistas, posibilidad de conflicto intraélites, etcétera.

Movilización política eficaz que, a partir de un esfuerzo organizativo y una adecuada formulación discursiva, aglutine a un bloque social amplio para el que la existencia de la nación constituya una evidencia comunitaria indiscutible que precisa dotarse de un Estado propio o al menos de un autogobierno. (Maíz, 2006, p. 82)

En resumen, el nacionalismo es una doctrina social, política y cultural que reafirma el apego a la nación. Busca aglutinar no solo a un grupo social de forma territorial, sino además se basa en el concepto de identidad y de pertenencia del grupo social en relación a sus características comunes y pasado histórico.

En consecuencia, el nacionalismo implica. En primer lugar superar la heterogeneidad individual que existe en un determinado territorio, y homogenizarlo con la integración de sus microsistemas económicos, políticos y culturales que conforman así la nación. En segundo lugar, consolidar la nación a través de establecer un Estado que fije criterios normas derechos y obligaciones que dotan de propiedad legítima la constitución de la nación.

2.5 Fascismo italiano y fascismo alemán

El fascismo es la última doctrina ideológica que fundamenta la explicación del nazismo. El surgimiento del fascismo italiano generó un gran impacto en la ideología del partido alemán nazi. Antes de examinar el fascismo alemán como la unión entre la ideología italiana y las ideas del nacionalsocialismo alemán, es preciso explicarlas por separado. Etimológicamente la palabra *fascismo* se compone de dos raíces. Por un lado, el término *fascio* proviene del vocablo italiano *fascio* que significa *grupo político o masa*; y a su vez, *fascio* proviene del latín *fascis* que significa *manejo o gajo*. En segundo lugar, el sufijo *ismo* proviene del griego *ισμός*, que significa *doctrina o corriente*. En tal virtud, se denomina fascismo al sistema político característico de los regímenes totalitarios y antidemocráticos, en los cuales el líder de Estado actúa como único decisor del quehacer social.

El fascismo tiene sus inicios durante los años 1922 y 1923 en el Partido Nacional Fascista italiano del líder político Benito Mussolini. Su principal impulso lo recibió por parte de la burguesía italiana, encajando perfectamente como ideología salvadora de la crisis social producto de la postguerra.

Hablar del fascismo en Europa nos conduce a poner la mirada hacia dos de sus principales actores: Benito Mussolini y Adolf Hitler, siendo el primero gestor de esta ideología.



Históricamente, aunque el fascismo toma fuerza en los años treinta en el contexto de las entreguerras, se señala el origen del fascismo mucho antes de su auge en el siglo XIX, expresado de diferentes formas muy poco identificables. La ambigüedad de su concepto terminaba por confundirse con nacionalismos radicalizados. A este efecto, Woolf (1968) afirmó que los orígenes del fascismo “son plurales, divergentes, e imprecisos” (p. 26). Lo que sí se logra tener bien claro es que el fascismo se muestra en oposición a la democracia liberal y al comunismo de la URSS. Intenta desde la hegemonía de su poder rescatar un Estado del tipo imperialista, que fuerza la concentración del poder en el líder del movimiento. Asimismo, el fascismo niega la posibilidad del bien común, y fomenta el terror, asesinato y violación de las leyes para lograr sus fines. Según Peña y Gonzalo (2017), el fascismo se compone de quince rasgos definitorios que a continuación citamos:

Quince rasgos esenciales: (1) la prohibición y represión de los discrepantes; (2) el recurso al terror, a las medidas singularmente crueles destinadas a paralizar a los opositores (como las palizas, los secuestros, las detenciones arbitrarias, la práctica generalizada de la tortura, las largas condenas de reclusión y hasta la pena de muerte); (3) la ilegalización de los partidos y sindicatos no oficiales; (4) el encuadramiento forzoso de empleados y trabajadores en corporaciones o sindicatos verticales, como entes mixtos, público-privados, encargados de imponer la concordia de clases bajo la autoridad empresarial; (5) el amordazamiento de la palabra; (6) la supresión del parlamento; (7) la exaltación jurídica de un Caudillo omnipotente, *solutus legibus*, cuya voluntad es suprema fuente del Derecho y al cual se rinde culto oficial; (8) la abolición del derecho de huelga junto con la sumisión de los trabajadores al dictado del patrón en la empresa (permaneciendo los medios de producción en manos privadas); (9) una ideología de culto a la fuerza, a la violencia, a la gloria militar, con una exaltación del ejército como columna vertebral de la Patria; (10) la enemistad a valores de compasión, benevolencia, suavidad y amabilidad; (11) un absoluto rechazo no sólo del legado de la Ilustración racionalista (siglos XVII y XVIII), sino también del liberalismo de los siglos XIX y XX; (12) un espíritu de obediencia ciega y una hostilidad a la razón; (13) un hondo antiigualitarismo, un culto a la desigualdad, con un incremento de los privilegios de las élites, junto con un desdén por la masa, por el populacho; (14) la mitológica exaltación de un pasado guerrero, glorioso e imperial que se toma como



modelo para el presente; (15) una tendencia al militarismo, al belicismo y al expansionismo. (p. 17)

Resumiendo. El fascismo constituye una ideología totalitaria que eleva la violencia, represión y el rechazo de la democracia hacia un nivel que socava un Estado de derecho, libertad y valor a la vida. Desconoce la lucha de las clases sociales y por ello ataca teorías revolucionarias como el marxismo; sin embargo, estratégicamente no las suprime. En el régimen fascista las decisiones no son compartidas al pueblo puesto que, para el fascismo, el pueblo no posee una conciencia que le permita guiar la gobernanza de una nación. Por esto al fascismo poco o nada le interesa la opinión del pueblo; por el contrario, tiene fielmente la convicción de que la nación debe ser conducida por un solo líder, quien gobernará en favor de solventar adecuadamente las necesidades de su pueblo.

2.6 El nazismo: un rediseño ideológico de fascismo

El nazismo alemán guardó una estrecha relación con el fascismo italiano de la misma manera que lo mantuvieron sus líderes. Ambas ideologías compartieron similares características propias de sus regímenes totalitaristas como lo son la elevación de su nacionalismo, imperialismo y capitalismo. Asimismo estas ideologías surgieron como reacción ante la crisis de la I Guerra Mundial. Tanto “el fascismo y el nazismo siempre se jactaron de que su odio estaba dirigido no contra las clases individualmente, sino contra el sistema de clases como tal, al que denunciaron como una invención del marxismo” (Arendt, 1951. p, 221).

De forma particular, uno de los aspectos que sirvió como pequeña distinción entre el nazismo del fascismo italiano correspondió en la aplicabilidad de esta ideología, y los alcances que tuvieron los actores en el proceso de llevar a la praxis la teoría. Abordar la ideología del nazismo conduce a centrar la atención en los varios discursos ideológicos de su fundador, Adolf Hitler. En el estudio del nazismo, es común encontrarse con varias ideas del fascismo italiano. Hannah Arendt (1951) reconstruye los antecedentes del nazismo mucho antes de que en 1933 se oficialice en Alemania con el ascenso de Hitler al poder.

Previamente a la llegada del nazismo al poder, la cultura alemana experimentó una tragedia con el Tratado de Versalles. La crisis de la postguerra permitió que varias posturas ideológicas y teóricas reaccionarias se implanten sin algún tipo de cuestionamiento entre la población alemana. No es de extrañar que estas ideologías hayan sido acogidas de forma inmediata puesto que, ante un estado de crisis social, las decisiones que toman los ciudadanos están determinadas por la satisfacción de las pasiones ante las necesidades mas no por la



racionalidad. En relación a lo anterior, la cultura alemana durante los años 1933-1945 se vio obligada a elegir entre dos caminos; el elegir la pertenencia al nazismo, o la muerte, al elegir rechazarlo.

La construcción del nazismo parte de una noción de superioridad racial determinada por orden de la naturaleza, inaugurando un espécimen de raza pura basado en la naturaleza como creadora de esta raza. Se suma a esto, la noción etnocentrista cultural, que concibe la existencia de una raza pura y biológicamente dotada de superioridad, la de la raza aria.

A partir de la construcción de la noción de una raza pura, deviene una de las principales preocupaciones para el nazismo, la mezcla racial y la desaparición del linaje “puro” de la herencia aria. La *raza aria* como concepto para el nazismo se refiere al linaje puro, mítico y heroico como herencia de los guerreros germánicos. Aunque esta pretensión refleja un vago fundamento, una de las características propias de los adeptos al nazismo fue el rescate de la historia sobre los pueblos germanos como salvadores. Chamberlain, ideólogo alemán, citado por Lukács (1959), afirmó que: “Los pueblos germánicos salvaron al mundo de la catástrofe. Todo lo que hay de grande y de bueno, cuanto representa una alta cultura, lo mismo en Italia que en España, es obra de los descendientes de aquellos conquistadores germánicos (p. 577)”.

En efecto, la posición de Chamberlain parece caer de fundamento puesto que hasta el momento, no existe un estudio que detalle con veracidad la existencia de la raza aria; el concepto de la misma es ambiguo y se orienta más a características míticas. Al respecto, el nazismo mantuvo ideales pangermánicos bajo la idea de querer expandir la raza aria por el mundo y así desempeñar su papel de salvadores.

Por otro lado, una más de las características del nazismo fue el uso de las teorías biológicas evolucionistas, de manera específica la del darwinismo biológico que fue una vez más aplicado a la sociedad. A través del darwinismo social (la teoría de Darwin aplicada a la sociedad), el nazismo aprobó la superioridad racial bajo una visión organicista de unidad, que estima la existencia natural de una cultura superior y perdurable ante una cultura subordinada.

Así Adolf Hitler en su icónica obra *Mi Lucha*, sostuvo que:

una de las condiciones más esenciales para la formación de culturas elevadas fue siempre la existencia de elementos raciales inferiores, porque únicamente ellos podían compensar la falta de medios técnicos, sin los cuales ningún desarrollo superior sería concebible. (Hitler, 1925, p. 179)



Por último, una de las cuestiones complejas hasta hoy es pensar el aporte del pensamiento filosófico de Nietzsche a la ideología del nazismo, aunque resulte difícil dar una respuesta objetiva al cuestionamiento de ¿cómo se puede vincular a Nietzsche en el nazismo, y peor aún a su construcción? Lo cierto es que en la obra *Así habló Zaratustra* la cuestión del superhombre es una de las nociones más ahondadas en el nazismo. Al respecto Román (2014) afirma que:

Zaratustra se convierte en la figura del superhombre como creador de valores, que se reivindica a sí mismo en sus valores como propiedad y producto suyos, de tal modo que la nueva moral de éste comienza en el momento en que la moral se vuelve contra sí misma en tanto que decadente. (p. 116)

A través de la figura del superhombre nietzscheano, el nazismo resaltó la figura de su superhombre ario. Esta última cuestión será detallada con profundidad en el capítulo III de la investigación.



CAPÍTULO III: USO DE LAS TEORÍAS Y LAS IDEOLOGÍAS EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN DEL HOLOCAUSTO JUDÍO

3.1 Teorización y justificaciones de las desigualdades sociales

Los instrumentos principales para la justificación y legitimación de las desigualdades sociales y el ejercicio represivo entre grupos sociales se dan a través de las teorías e ideologías, Larraín (2014) afirma que:

Toda teoría e ideología se presenta a primera vista como un conjunto de proposiciones interrelacionadas que pretende, por una parte, entregar una clave o dar una orientación básica para comprender la naturaleza y funcionamiento de fenómenos complejos y a veces contradictorios, de una manera abstracta y general, y, por otra, entregar las herramientas conceptuales para analizarlos. Las teorías e ideologías tienen un alto nivel de abstracción y, por ello, aunque proveen claves para entender cómo funciona el mundo social, no pueden pretender haber explicado cada aspecto detallado de la enormemente compleja realidad empírica. (p. 75)

Dentro de esta cita podemos resaltar tres palabras claves en el proceso de configuración de las teorías e ideologías: Primeramente, a partir de **la realidad**, las teorías e ideologías **abstraen** elementos determinantes que sirvan de **explicación**. A lo largo de este capítulo las teorías e ideologías analizadas en el capítulo II se presentan aplicadas al análisis de los hechos del Holocausto judío. De modo que queda clara la función que estas tienen cuando son aplicadas a los procesos históricos de la sociedad. Cada una de ellas, aporta a la comprensión del porqué se producen ciertas acciones sociales.

En efecto, las teorías e ideologías no son ideas arbitrarias que un día nacen y se ponen de moda; estas cobran peso con los años y se mantienen en la conciencia de los sujetos. La única forma de evitar caer en las ideologías negativas dependerá únicamente del nivel crítico con el que veamos la realidad en que vivimos.

3.1.1 Instrumentalización de la ideología

3.1.2 Definición

Toda ideología es una idea o conjunto de ideas que expresan un pensamiento de carácter político, filosófico, científico, económico, etc. de un individuo o grupo social. En la vida cotidiana las ideologías influyen sobre los sujetos en su actuar social. Así, estas se construyen basándose en varios criterios como son: creencias, pasado histórico o vivencias del individuo. A través de, y en base a las ideologías, los individuos logran identificarse y orientan su



comportamiento. Así pues, mientras unos sujetos logran identificarse con una ideología pacifista, otros por el contrario se identificarán con una ideología anarquista; y así como consecuencia sus actos se verán influenciados por estas.

Entre la extensa cantidad de definiciones que podremos encontrar sobre el término *ideología*, para propósitos de este estudio, se manejará la siguiente definición. La ideología es una idea o conjunto de ideas que adopta una persona o un grupo de personas que resume sus creencias, pensamientos, y visión sobre la vida del ser humano; manifiesta intereses de quienes buscan a propósito legitimarse a través de acciones específicas dentro de una sociedad.

Para muchos, el término *ideología* ha sido instrumentalizado a lo largo de los años por personas que desearon llevar lejos sus propios intereses, tal como lo hizo Adolf Hitler en el régimen nazi. Esta pretensión negativa de la ideología se basa en creer que la ideología es una amalgama de meros discursos demagógicos, que nacen de un individuo o de un grupo de sujetos, y que a simple vista se presentan como ideas alentadoras para el bien común. Así pues, muchos ven en la ideología un rostro o un discurso. En efecto, aunque esto fuera así, el atribuir la ideología a la sola voluntad de un individuo o grupo de individuos sería invisibilizar los procesos históricos de la vida humana.

Por primera vez el término *ideología* fue adoptado en 1796 por el político y filósofo francés Antoine Destutt para quien la ideología fue “una ciencia fundamental cuyo objeto son los conocimientos” (Ferrater, 1994, p. 906), el carácter original de su uso se encontraba lejos de parecer una demagogia política.

3.1.3 Clases de ideologías

Las ideologías pueden clasificarse según diferentes criterios como por ejemplo, su línea política, su carácter, objetivos, visión, o misión. De acuerdo a esta clasificación, existen diferentes tipos de ideologías. A continuación se presentarán algunas:

Según su línea política:

Conservadurismo: Es la doctrina social, política, económica que surge como resistencia a toda pretensión o iniciativa de cambio en el sistema; busca mantener los valores religiosos tradicionales, el enaltecimiento del nacionalismo, y el orden del status social.

Liberalismo: Doctrina social, política económica y filosófica que se caracteriza por promulgar y defender la libertad individual del ser humano y todos los derechos que se derivan de ella. Algunos de sus representantes limitaron la intervención del Estado y como de la propiedad privada.

Socialismo: Es una doctrina social, política y económica de filosofía materialista que tiene como características generales las siguientes:

- Critica la propiedad privada;
- los medios de producción corresponden a la propiedad pública;
- incita a una revolución a las clases marginales, especialmente apoya la revolución de la clase obrera;
- busca acabar con las clases sociales.

Según su carácter:

Totalitarismo: Busca concentrar todos los elementos de la estructura social en un solo Estado organizado bajo la supervisión de un líder político autoritario, quien tiene que ejercer políticas de represión hacia otras sociedades en el afán de situarse como el centro del mundo.

Absolutismo: Tiene como fin último concentrar en el rey o el líder todos los poderes del Estado exento de todo control legal que limite sus acciones o mandatos.

Imperialismo: Este sistema se basa en la dominación de una sola nación a todo el orden mundial; se caracteriza por sus pretensiones de expansión territorial y centralistas.

Existe el caso que dos o más ideologías alcancen una gran similitud al momento de ser comparadas según la clasificación de las ideologías; sin embargo, aquí se considera que el hilo de separación entre dos ideologías se determinará según el tipo de sociedad a las que se aplique, el manejo de su líder y, el alcance al que llegaron.

Para explicarlo mejor, en el siguiente cuadro comparativo se plasmará a manera de ejemplo lo dicho en el anterior capítulo detallando algunas semejanzas y diferencias entre las ideologías del nazismo y fascismo.

Tabla1: **Semejanzas entre nazismo y fascismo**

Nazismo	Criterios	Fascismo
Sistema ideológico político del Estado del Reich de carácter nacionalista y racista, basado en el principio de la supremacía racial y control del orden mundial.	Definición	Sistema ideológico político y social de carácter nacionalista y racista que surge en Italia a mediados del siglo XX, y profesa como principio la necesidad de que una sola nación controle el orden mundial.
Totalitarista Antidemocrático	Línea política	Totalitarista Antidemocrático

Extrema derecha		Extrema derecha
Control político, económico mundial basado en la supremacía de la raza aria y con miras al pangermanismo.	Misión	Control político, económico mundial, basado en la idea demagógica <i>del pueblo es el Estado</i> y con miras de unificación.
Uso eficaz de la fuerza militar y policial como forma de represión. Ejercicio de violencia y coacción para lograr sus fines.	Características generales	Uso mediadamente estable de la fuerza militar y policial como forma de represión. Ejercicio de violencia y coacción para lograr sus fines.
Se apropiaron de los medios de comunicación, además que frecuentaron lugares de gran concurrencia pública para difundir sus ideas políticas a través de los discursos.	Medios de divulgación ideológica	Se apropiaron de los medios de comunicación, además que frecuentaban lugares de gran concurrencia pública para difundir sus ideas políticas a través de los discursos.

Elaborado por: Camila Pamela Vallejo Valladares

Fuente: Chávez, H. (1946, p. 30)

Tabla 2: **Diferencias entre nazismo y fascismo**

Nazismo	Criterios	Fascismo
Adolf Hitler	Líder	Benito Mussolini
Surge en Alemania, en el seno del partido nazi, en el año 1933.	Surgimiento	Surge en Italia, en 1922 de la mano de su creador Benito Mussolini.
Fue más lejos que el fascismo. Hitler ordenó a las SS (sistema militar y policial de control nazi) capturar a la población judía y posteriormente procedió con la persecución de enemigos políticos en los que se encontraron comunistas, pacifistas, marxistas, etc. El	Alcance histórico	No se consolida como hecho en comparación con el Holocausto; sin embargo, su alcance es claro en varios países de Latinoamérica.



Holocausto es el producto de su gran alcance con un total aproximado de 11 000 000 víctimas mortales dentro y fuera de los campos de exterminio nazi.		
El Tratado de Versalles provocó una fuerte ola de nacionalismo en los diferentes grupos reaccionarios al Tratado, uno de esos el NSAP.	Consecuencia de la Primera Guerra Mundial	Italia logró ganar nuevos territorios del Imperio Austrohúngaro.

Elaborado por: Camila Pamela Vallejo Valladares

Fuente: Chávez, H. (1946, p. 34)

El interés por haber clasificado a grosso modo las ideologías políticas tuvo como motivo el tener presente las características de ciertas ideologías, que se lograrán identificar en el hecho del Holocausto judío. Es por esto que por lo que, de aquí en adelante, este capítulo se propone exponer en el periodo del Holocausto judío las nociones, teorías e ideologías que funcionaron como incitadoras a las acciones empleadas por el nacionalsocialismo en el Holocausto judío.

En este sentido, en el siguiente acápite se plantean las ideas del fascismo alemán una primera aproximación al Holocausto judío.

3.2 Principios del fascismo alemán en la configuración del Holocausto judío

El fascismo alemán entendido como la ideología política de Hitler en unidad corporativista con las ideas fascistas de Mussolini, inicia el 22 de mayo de 1939 con la firma del Pacto de Acero, que expresó la alianza política y militar entre las dos naciones de Alemania e Italia. A iniciarse la guerra, Italia había desistido del convenio con Alemania ante las amenazas de la Triple Entente, formada por los países de Gran Bretaña, Francia y Rusia. Posteriormente, el Pacto de Acero volvió a tener validez en 1940 de manera que duró todo el periodo comprendido entre 1940 y 1945 aliándose los países en la Segunda Guerra Mundial contra la Triple Entente.

A la par que el Partido Fascista en Italia acrecentaba sus adeptos, esta tendencia también afloraba con el Partido nacionalsocialista de Alemania. Los opresores necesitaron unificar



intereses para fomentar la ola de fascismos en Europa a tal nivel que los grupos sociales tanto en Italia y en Europa recibieron el visto bueno para continuar con las acciones de esta ideología.

En efecto, la unificación de estas ideologías “había traído con ella el cambio social, o al menos había acelerado cambios ya comenzados” (Woolf, 1970, p. 69). Viene al caso mencionar que el fascismo principalmente atacó al marxismo, puesto que la incidencia del pensamiento marxista en Europa había alentado las luchas sociales que en aras de derrocar los regímenes opresores, rechazaban las ideologías totalitarias y buscaban la caída de su régimen.

Una de las grandes ventajas que tuvo el fascismo alemán sobre el fascismo italiano fue la aplicación de su feroz maquinaria de propaganda. Con esta, el partido nazi logró que más miembros se unan al partido, A través del apoderamiento de los medios de comunicación: periódicos, radio, telegramas, folletos, desfiles, discursos, etc., fomentaron el rechazo a la población judía difundiendo así el racismo hacia esta parte de la población.

A través de la fuerza policial de las SS, Hitler dio como iniciada su ideología. Así Arendt (1951) añadió que “la tarea de la policía totalitaria no consistió en descubrir delitos, sino en hallarse disponible cuando el gobierno decidió detener a cierto sector de la población” (p. 342). Para retener a todos los presos de su régimen, creó con anticipación los campos de concentración, como lugares de trabajo forzado, que lejos de ser lugares de trabajo, fueron espacios en los que se desataron los peores crímenes de los actores principales del nazismo.

Hitler destinó todos los ataques hacia las agrupaciones judías, marxistas, antifascistas, socialistas, establecidas en Europa desde hace varios años. De forma estratégica en las elecciones presidenciales de 1933, los aspectos claves del Partido Nazi “no aparecían claros para muchos votantes. Así consiguió sumar al partido al grupo de personas que se encontraban en estado neutro respecto a los elegibles con ideas demagógicas que prometían un estado de derecho, justo, que establezca nuevamente el orden que había perdido Alemania en la crisis de la post Gran Guerra. Con el éxito de las elecciones presidenciales del partido nazi, implantó el nuevo régimen de políticas antisemitas, antimarxistas, antidemocráticas, que como consecuencia provocaron un ambiente de terror. Así lo afirma Galkin (1967):

A los antifascistas los acechaban en sus casas o los apresaban en la calle [...]. Centenares de miles de personas fueron masacradas sin proceso ni causa. “Ha muerto en intento de fuga”, declaraba la versión oficial que generalmente transmitían a los familiares asesinados. (p. 59)



El nazismo trajo además consigo una revolución legislativa que hizo *tabula rasa* los derechos tradicionales. Los nuevos decretos de la legislatura nazi fueron orientados hacia la protección de los militantes nazis y la legitimación de sus acciones durante el régimen. En primer lugar, el Derecho Civil encargado del derecho y obligaciones de los ciudadanos, sufrió una fuerte transformación con la creación del *Proyecto del Código Popular alemán*, el cual:

tenía como fin la modificación de los conceptos dogmáticos tradicionales, al entender que se hallaban vinculados a un pensamiento liberal que debía ser superado. Por ejemplo, ya desde un comienzo quedó claro que la expresión Código Civil debía ser sustituida por la de Código Popular, pues aquella dejaba ver el espíritu burgués que la animaba mientras que ésta, con esa referencia a lo popular, traslucía su dependencia de la comunidad nacional. (Rivaya, 2002, p. 411)

La revolución legislativa se basó en una doctrina del Derecho de tipo racista suplantando así varios principios tradiciones desde los iniciados con el Derecho Romano, hasta los contruidos desde la Revolución francesa de 1789. Entre los principios del nuevo orden jurídico del régimen nazi, Rivaya (2002) destacó:

- La germanización de la justicia y política alemana.
- El orden jurídico busca forjar la nación pangermánica.
- Se decretan más deberes que derechos.
- Afirmación de la justicia frente a la seguridad jurídica [...] la seguridad actúa siempre como un límite, muy propio de la vida jurídica burguesa (Rivaya, 2002, p. 412).
- Más que a la ley, el juez se halla ligado al espíritu de la comunidad popular y, por tanto puede fallar incluso *contra legem* (en contra de la ley), toda vez que la ley ha de interpretarse conforme a *la concepción nacional-socialista del mundo*. Se trata de la consecuencia del lema nazi: *El interés colectivo antes que el interés particular* (punto veinticuatro del Programa) (Rivaya, 2002, p. 412).
- Protección absoluta del miembro de la comunidad alemana, esto es, “el que sea de sangre alemana”. “Ningún judío podrá ser ciudadano alemán” (punto cuatro del Programa): “Sangre alemana. Honor alemán y Sanidad de la prole, han de ser mantenidos y preservados con pureza. Son las fuerzas fundamentales del Derecho del pueblo alemán” (Rivaya, 2002, p. 414).

En lo que respecta al Derecho Penal existieron algunas transformaciones. Entre ellas la orientación ideológica racista sobre la aplicabilidad de políticas severas que prohibían la



mezcla racial entre un ario y un judío a fin de conservar la pureza racial. Se conoce además que en los campos de concentración desde la medicina aplicaron formas de disminución de la población prisionera de los campos. Una de estas fue la eutanasia, aplicada a los prisioneros que se encontraban gravemente enfermos y aparentemente desahuciados. Asimismo muchos prisioneros fueron víctimas un sinnúmero de experimentos médicos sin ninguna línea ética, como por ejemplo, los experimentos realizados por el Dr. Josef Mengele, quien aplicaba el método empírico de la prueba y error con los prisioneros de los campos; validando o rechazado varios de sus postulados científicos como la mutación biológica y de manera especial la clonación de los gemelos.

Por otro lado, en lo que respecta al Derecho del Trabajo, la ideología fascista:

Creó una amplísima legislación laboral que abarcó muchísimas facetas, desde la protección de la mujer y la infancia hasta la obligatoriedad del ejercicio físico para los trabajadores, las vacaciones sanas y remuneradas o la seguridad social, claro que sólo para quienes se consideraban miembros de la comunidad nacional. (Rivaya, 2002, p. 414)

En resumen. Las políticas radicales ejercidas en el régimen nacionalsocialista responden a una ideología de carácter totalitarista, donde al régimen lo único que le interesa es satisfacer la fiel noción de ser la nación en el centro del mundo y decidor de la vida humana.

3.3 El marxismo en tiempos del nazismo: Las dos caras de la moneda

La teoría marxista o el socialismo científico es una teoría económica, social política, sustentada por los filósofos Karl Marx y Friedrich Engels que transformó la visión de desarrollo de Europa y del mundo. Esta teoría surgió como crítica al sistema capitalista, y su tendencia de opresión, desigualdad y represión hacia la clase trabajadora.

La teoría marxista trabajó desde tres enfoques: el materialismo dialéctico o histórico, la economía política marxista y el socialismo científico. Desde estos enfoques, Marx creó una teoría que practica lograrse destruir el sistema capitalista, alcanzar el comunismo y así comprende la evolución de la historia humana.

Tal como el darwinismo social buscó los elementos claves que le permitiesen afianzar la noción de la lucha de razas como determinante de la evolución social. Según el marxismo, los estados son instrumentos de dominación de la clase dominante, que impide el desarrollo de la clase marginada. Las bases del modelo de desarrollo social y económico, según el marxismo, están en el trabajo y la organización de las fuerzas productivas, que dentro de la estructura y



superestructura permiten el desarrollo de una sociedad. Para finalizar con las nociones teóricas de Marx, falta mencionar el comunismo, como aquel punto cúspide de la historia humana, en la que se ha alcanzado la igualdad social y se ha eliminado la propiedad privada, habiendo así logrado quebrantar con las jerarquías de las clases sociales y desarticulado el poder de los capitalistas sobre los medios de producción.

Según lo creen algunos ideólogos, Karl Marx afloró en sus escritos un fuerte sentimiento de antisemitismo propio de la época. La creación del concepto étnico de un judío alemán había sido un fenómeno reluciente en Alemania del siglo XIX y XX. Si bien, era un hecho la existencia de un gran número de familias que se consideraban alemanas, desde el grupo de la clase burguesa alemana, los desplazamientos sociales a lo largo de los años habían traído como consecuencia la mezcla racial con la “raza pura alemana”, de manera que al menos un miembro en las familias alemanas había sido de origen judío.

En una época donde el antisemitismo constituye un enorme problema, Marx había preferido hacerse ajeno a buscar la emancipación del pueblo judío a sabiendas de su condición judía y por el contrario había preferido abordar la cuestión de las luchas sociales del proletariado.

La teoría del marxismo en tiempos del nazismo tiene gran importancia en los sucesos históricos de Alemania del siglo XX, puesto que gran parte de los marxistas eran alemanes judíos. El nazismo había declarado puertas adentro la guerra contra el marxismo; sin embargo, como estrategia demagógica de sus propagandas, profesaron ser fieles discípulos de Marx ante la clase trabajadora para obtener su respaldo en su aspiración de llegar al poder.

El marxismo en el escenario de la construcción nazi tenía guardado un gran espacio dentro de la fuerza social. Las incitaciones de las ideas revolucionarias del marxismo habían dado origen al surgimiento de varias agrupaciones sociales de trabajadores. Además que, con los efectos desastrosos de la Primera Guerra Mundial; para muchos el marxismo pasó de ser una mera filosofía revolucionaria, para convertirse en la práctica de emancipación social de las clases desposeídas y solo en las cuales recaían los efectos de la gran contienda. En efecto, Pokrovski (1966) sostiene:

El marxismo, basándose en el conocimiento de las leyes objetivas, no solo explicaba el mundo, sino señalaba también las rutas, científicamente fundamentales, para la transformación, abriendo ante el proletariado la posibilidad de utilizar leyes objetivas



en interés de la sociedad, en interés del aceleramiento de la marcha de avance de esta.
(p. 34)

Es decir, el obrero reconoce el peso de su papel social como parte del motor de desarrollo social. Sin embargo, cuestiona su realidad tras reconocer que el importante rol que desempeña a favor del desarrollo social no le está proporcionando las ventajas que merece, como por ejemplo una condición estable de vida.

3.4 El superhombre nietzscheano y el ario hitleriano como producto de la tendencia filosófica irracionalista

Friedrich Nietzsche, filósofo representante de las filosofías del vitalismo, nihilismo y existencialismo, es reconocido además por ser nombrado al menos por una ocasión dentro del estudio de la construcción del nazismo o relacionado a las ideologías sobre la superioridad racial. Según se cree, Nietzsche habría aportado un precedente teórico e ideológico al nacionalsocialismo y, dentro de este, al racismo. Su pensamiento ideológico nos lleva a enfrentar las siguientes ideas centrales de su visión del mundo:

- La muerte de Dios;
- el superhombre nietzscheano y;
- la voluntad de poder.

Nietzsche rompe esquemáticamente con la filosofía tradicional; critica la dirección en la que se dirige el ser humano; afirma que este, avanza con pasos en falso mientras siga encaminado por sus creencias y costumbres tradicionales. Específicamente Nietzsche piensa que la religión atenta contra el desarrollo humano, es por esto por lo que, según lo concibe Fink (1979), la muerte de Dios en su filosofía intenta despojar al individuo de su legado tradicional y así, proclamar la doctrina del superhombre.

A lo largo de la historia esto resulta muy peculiar pues Nietzsche niega rotundamente el pasado y junto con ello las filosofías madre de los tres grandes Sócrates, Platón y Aristóteles. Además critica los principales conceptos de filosofía, religión, moral que se tenían hasta ese entonces, rechazando la bifurcación entre la realidad y la apariencia, pues para él lo único que existe es lo terrenal y el cuerpo.

En razón de que niega la existencia de Dios, “el hombre es ese ser que se transfiere a sí mismo, se ha trascendido hasta ahora siempre en dirección a Dios. Pero Dios significa en Nietzsche la síntesis de toda idealidad trascendente; el hombre ha usado y ha abusado de la tierra para adornar la imagen del más allá” (p. 81). Como consecuencia de estas premisas



describe en su obra *Así lo habló Zaratustra* un espécimen de superhombre, en el cual recaen las siguientes características:

- Es crítico de su comportamiento y de los valores con los que rige su vida;
- existe y vive bajo su voluntad de poder;
- es creativo y ambicioso;
- rechaza la moral colectiva;
- aspira al eterno retorno;
- es libre;
- es principio y fin de sus valores.

Como se afirmó al inicio de este capítulo, ninguna ideología puede resumirse en la sola voluntad de un individuo. Tal como lo cree Arendt (1951), el pensamiento nietzscheano puede solo responder al contexto. Así, durante el siglo XIX la presión social de la burguesía buscó constantemente transformar la nación en una aristocracia natural que tome como ejemplar la figura de un hombre que ha evolucionado hasta alcanzar su máximo nivel, siendo este el superhombre.

Una vez conocida la meta, Nietzsche propone que el sujeto debe como primer momento superar su estado de condición humana atrapada por las influencias doctrinales, eclesiásticas, culturales, es decir despegarse de todo lo aprehendido por la sociedad como norma. En un segundo momento el individuo debe bajo su voluntad construir sus propios valores y normas a fin de encontrarse con su espíritu absoluto. De esta forma “El hombre, dirá Zaratustra, es «un tránsito y un ocaso»” (Nietzsche, 1833, p. 2). A partir de ello, el hombre será su propio puente para alcanzar la transformación al superhombre.

En lo referente al concepto sobre la voluntad de poder, Nietzsche sostiene que la vida, el hombre y su realidad son meras construcciones del sujeto social. Además piensa que la creación de la idea de Dios solo limitó el desarrollo del individuo; es por esto por lo que la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche significó una ruptura en la línea límite del alcance al que podía llegar el hombre en relación a la de Dios.

Ahora bien, más allá de que la voluntad de poder significase una emancipación del sujeto, esta en realidad conllevó principalmente la exaltación de la clase burguesa sobre el populacho social. De manera que los intereses de la clase burguesa terminaron por subjetivar la ideología nietzscheana, así como históricamente lo ha venido haciendo con aquellas teorías e ideologías sobre las que ha tenido la oportunidad. Así pues, la voluntad de poder según



Lukács (1959): “no puede ser el resultado de un devenir. A la vista de esto, se comprende claramente cuán superficial es en Nietzsche, todo devenir. Todo lo histórico: es, simplemente, la manera como se manifiestan los principios eternos” (p. 309) de una sociedad clasista que busca seguir manteniéndose en el poder.

La noción del superhombre y de la raza aria del nazismo sirvieron a los intereses de la burguesía alemana. Es por esto por lo que la interpretación de estas dos nociones guarda bastante familiaridad. Tanto el superhombre nietzscheano como el hombre ario hitleriano elevan a un nivel ontológico la superioridad de un espécimen de individuo. Según lo cree Lukács (1959), esta cuestión obedece nada más que a un sistema de pensamiento caracterizado por una penetrante filosofía irracionalista propia de aquellas épocas. En efecto, el apego a estas ideas, como muchas otras más relacionadas a la superioridad humana, guarda una estrecha adhesión hacia la tendencia filosófica del irracionalismo.

Como corolario de lo precedente, es preciso aclarar que desde el siglo XVIII y comienzos del XIX la tendencia irracionalista marcó el porvenir de varias ideologías feudales y posteriormente burguesas que, a manera de reacción, intentaron mantener el orden de las estructuras sociales que tanto les aventajaba. Sin embargo, la irrupción de la Revolución francesa había sido 1) la antesala de los posteriores intentos de derrocamiento del poder y 2) el llamado de atención para la creación de ideologías que legitimen como natural un sistema basado en la diferenciación y separación de una clase humana superior y una clase inferior.

En consecuencia con lo anterior, según lo piensa Arendt (1951), desde Darwin hasta Nietzsche, la clase dominante buscó varios caminos para precautelar que la sociedad funcione bajo el predominio de una aristocracia natural. De esta manera, el proceso de evolución social presenta modelos humanos que evolucionan naturalmente hasta convertirse en genios y superhombres. Hitler creyó que la raza aria es la única que está dotada de la facultad para poder seguir el proceso hacia el superhombre y así llegar a aquel estado elevado de que habla la obra de Nietzsche, llegando a captar su conciencia jerárquica de la superioridad entre los seres humanos.

A tenor de comprender la relación estrecha que existe entre el superhombre nietzscheano y la cuestión de la raza aria hitleriana, en los siguientes párrafos se analizará el irracionalismo como tendencia filosófica en la construcción del superhombre y la raza aria hitleriana.



En lo que concierne a la tendencia irracionalista; el filósofo de origen judío Georg Lukács tuvo el afán de identificar las contribuciones filosóficas que condujeron a Alemania hacia el Hitlerismo. La obra *El asalto a la razón: La trayectoria del irracionalismo de Schelling hasta Hitler* reconstruye la larga y compleja trayectoria de la corriente irracionalista, desde sus primeros pensadores hacia las ideas que se construyeron con el paso de la historia hasta la llegada al periodo del hitlerismo. Según afirma Lukács (1959):

La corriente del irracionalismo del siglo XIX es el estruendo del que hace eco el nazismo. Los filósofos nacionalsocialistas arraigan la trayectoria irracionalista de la filosofía de la vida del período imperialista...y la utilizan sobre todo para tender los necesarios puentes ideológicos entre la agitación hitleriana, carente de nivel en todos los sentidos, y la intelectualidad alemana educada en la filosofía de la vida, atrayendo a estos intelectuales - cuyo lenguaje se habla tanto en lo exterior como en lo interior- al campo del nacionalsocialismo o colocándolos en una actitud de benevolente neutralidad ante él. (p. 434).

Es así como Lukács asegura que el nazismo al igual que otras de las ideologías agitadoras por la apelación de la superioridad racial de un grupo surgen como producto del periodo de las entreguerras en un momento de bajo nivel filosófico donde se priorizó satisfacer los deseos y las pasiones por sobre la razón. En concordancia con lo dicho, Lukács (1959) destaca que las “necesidades ideológicas semejantes, determinadas como tales por la economía imperialista, hicieron brotar, en condiciones sociales concretas distintas, variantes o modalidades del irracionalismo muy diferentes y que, a veces, si se las contempla superficialmente, parecen incluso contradictorias entre sí” (p. 15).

El papel que desempeña el irracionalismo en la construcción de los conceptos de *superhombre* y de la *raza aria* es relevante, en razón de que proporcionó el terreno propicio para hacer que estos conceptos trascendieran y logren consumarse en una realidad devastadora, la del Holocausto. Frente a esto, la burguesía alemana decadente salvaguardó la elevación aristocrática rechazando el ideal de la lucha de clases y del progreso social. Entrega por el contrario el hilo conductor de la sociedad a las filosofías reaccionarias que han surgido de la corriente irracionalista. Consecuentemente la corriente del irracionalismo del siglo XIX y XX logra socavar la conciencia racionalista y progresista de filósofos como Hegel, Marx, y Kant.

Dentro del trayecto de la filosofía irracionalista, la filosofía nietzscheana ocupó un lugar determinante con respecto a las bases del nazismo. Como ya hemos visto, de manera especial



el concepto de superhombre nietzscheano permitió resaltar *a priori* la figura de la raza aria en el régimen nazi. Asimismo, el antisocialismo y enaltecimiento de la burguesía fueron dos puntos claros en el pensamiento nietzscheano. Resalta Lukács (1959) que:

En primer lugar, el de que considera toda la “cuestión obrera” como una incumbencia puramente ideológica: según él, depende de los ideólogos de la clase dominante el que la actitud de los Obreros se desarrolle y oriente en una u otra dirección...Para él, lo decisivo es la actitud que adopten los "señores"; si éstos muestran la decisión necesaria, conseguirán lo que desean. En segundo lugar, el pasaje citado contiene, sin proponérselo, «una síntesis histórica de la continuidad y los cambios con que nos encontramos en las ideas de Nietzsche ante este problema central. Se ve claramente que su ideal social constante es la "incubación” de un tipo de esclavo a tono con las condiciones modernas y que su odio va dirigido contra quienes se interponen ante esta marcha de las cosas, es decir, contra los socialistas. (p. 273)

3.5 Elementos del racismo como explicación del Holocausto

El concepto de *raza* es fundamental para lograr comprender el racismo y su accionar, la discriminación racial. Esta categoría que reproduce estereotipos, naturaliza desigualdades y reafirma jerarquías sociales; se articula en tres supuestos fundamentales que a continuación señala Sotelo (1997).

El Primer supuesto corresponde a que, a partir de diferencias biológicas se deduce la existencia de “razas”. Segundo, se extrapola a partir de estas diferencias facultades intelectuales y cualidades morales distintas. Finalmente, en base a estas dos premisas, se construye una escala que va de las llamadas razas superiores a las inferiores; de las más altas y desarrolladas, a las más bajas y primitivas. (p. 166)

Hannah Arendt amplía nuestro conocimiento sobre el origen del racismo en su obra cúlpe de mediados del siglo XX *Los Orígenes del Totalitarismo*, en la cual analiza que, aunque el nazismo se haya adueñado de la ideología del racismo llevándola hacia otro nivel con el Holocausto, el pensamiento racial había sido un sentimiento compartido en Europa mucho antes de que Hitler iniciara con la solución final en el exterminio de los judíos.

Para el siglo XIX y XX, el racismo había sido una de las pocas ideologías que habían prevalecido con los años ante la lucha competitiva de la persuasión de las comunidades intelectuales. La poderosa arma de la persuasión con la que había contado el racismo era un gran atractivo para las naciones imperialistas y nacionalistas de las viejas escuelas europeas.



Con certeza, el concepto de *raza* inicialmente surge con las teorías de los naturalistas del siglo XIX con su mayor representante, Charles Darwin. Es ya conocido que su teoría del origen y evolución de las especies, se vuelve hoy una importante fuente teórica en las teorías racistas.

Históricamente hablando durante el siglo XV, las conquistas europeas en América Latina reflejaron claramente un primer escenario, si no es uno de los tantos, en los que se manifiesta el racismo. Los conquistadores del denominado Nuevo Mundo bajo ninguna concepción habían tenido como prioridad la intención de interactuar en un margen de igualdad con los indígenas. Al contrario de esto, la convicción de acreditarse una cultura dominante los había motivado a que con toda autoridad destruyan e implanten su identidad por sobre la voluntad del “otro ser inferior”.

Teniendo en cuenta el aspecto social del racismo, la problemática del racismo alemán se hallará resuelta más allá de la aceptación de la teoría darwinista. Hannah Arendt sostiene que: “el pensamiento racial alemán fue inventado como un esfuerzo por unir al pueblo contra la dominación extranjera. Sus autores no buscaron aliados más allá de las fronteras, sino que desearon despertar en el pueblo una conciencia de un origen común” (Arendt, 1951, p. 148).

Ahora bien, en la línea de esta tesis que nos ofrece Arendt, se pueden identificar con mucha claridad cómo dos elementos importantes en los que se basa la exclusión social, y que interactúan juntos hasta tal punto de ser confundidos: el racismo y nacionalismo. Sin embargo se debe tener muy en claro que, aunque puedan estos generar confusión, cada uno se distingue por una propia característica. Por un lado el racismo defenderá la unidad de la raza; mientras que el nacionalismo defenderá la unidad nacional. Podría aquí bien afirmarse que, aunque para el siglo XX el imperialismo y el nacionalismo eran nociones de lo más naturales, muy pocas potencias europeas radicalizaron la segunda cuestión. Muy de forma peculiar, Alemania era el único país europeo que respiraba un radical nacionalismo tras la derrota de la I Guerra Mundial.

CONCLUSIONES

Llegar a las conclusiones amerita, a más de hacer en sumo una recopilación de lo abordado a lo largo de los capítulos de este trabajado, una profunda reflexión crítica en torno a las teorías, pensamientos e ideologías que dinamizaron entre sí en un sistema que integró todos sus elementos. Reconociendo que somos aves de paso en esta aventura de la vida, lo que nos queda es aportar con nuestros trabajos una idea clara en la explicación de los acontecimientos históricos que han marcado con vidas el acontecer humano. La forma en la que las ideologías de la supremacía racial se insertaron en las estructuras sociales expresan con claridad la primacía del poder de la clase dominante para socavar y dejar poca o nula criticidad hacia la realidad en la que se vive.

Responder a la pregunta clave de ¿cómo explicar el fenómeno del Holocausto judío, en el régimen nacionalsocialista alemán de 1933-1945? es una cuestión tan compleja que la perspectiva con la que se orientó esta investigación solo se aproxima a ser una posible respuesta. Sin embargo, esta investigación aporta varios elementos que permiten ver el Holocausto y el régimen nacionalsocialista como producto de la saturación de teorías e ideologías que venían siendo arrastradas desde épocas antañas y fueron adoptadas por nuevas ideologías consolidándose así en un solo sistema, el nazismo. El desarrollo de esta investigación ha rescatado varias conclusiones en base al haber alcanzado los objetivos inicialmente planteados.

Capítulo I:

➤ La inestable situación política, económica, y social que azotó a Alemania de la postguerra y el Tratado de Versalles fueron los acontecimientos claves que llevaron a la cultura alemana confiar en las demagógicas ideas del nacionalsocialismo, además de ser partícipes de presenciar las matanzas raciales en los campos de exterminio.

➤ Los métodos de represión de la maquinaria nazi aceleraron el proceso del Holocausto judío a la vez que implantaron un régimen de terror y violencia con el ingenioso desempeño de los jefes del partido nazi, los miembros de la SS y la Gestapo.

➤ El líder del régimen nazi Adolf Hitler y sus militantes más cercanos como Heydrich, Himmler y Eichmann fueron mentes maestras en el plan de la nazificación y limpieza racial del régimen de Hitler. Todos estos compartieron la necesidad ferviente de llevar su nacionalismo hacia niveles elevados de violencia, donde la conservación de la raza pura de la nación alemana justificaba todas las acciones del régimen.



➤ Los campos de concentración fueron el instrumento preciso que los nazis idearon para la “limpieza racial” en Alemania. A través de aquellos lograron reunir en un solo lugar, lo que ellos consideraban la “plaga social”. Los campos de concentración ocultaron millones de asesinatos que los nazis ejecutaron bajo distintas formas inimaginables de violencia.

Capítulo II:

➤ Las teorías burguesas alemanas que surgieron a lo largo del siglo XIX e inicios del XX manifestaron un sentimiento reaccionario basado en el culto de la fuerza en aras de la reafirmación de su identidad a través del nacionalismo, desconociendo así normas generales de la libertad individual del otro sujeto.

➤ Sobre la base de la teoría darwiniana se aportó a la construcción del darwinismo social, la cual tuvo gran resonancia en los partidos políticos que tenían como preceptos la superioridad de su cultura bajo la teoría de una selección natural. Varios gobiernos a partir de esta sustentaron legitimante y biológicamente la lucha de grupos en la sociedad.

➤ El racismo como práctica y conciencia social de la clase dominante se encontraría incompleto con solo la integración de ideas arraigadas. Para lograr convertirse en una ideología predominante y así persuadir a las masas, debió situarse desde las tesis del darwinismo social para así legitimar la existencia de desigualdades sociales en base a las diferencias biológicas, fisiológicas, etnológicas, etc.

Capítulo III:

➤ Según Therborn (1980) el medio por el cual las ideologías del régimen nazi se insertaron en los sujetos sociales fue en primera instancia hacer que las personas se acojan y se sometan a un orden dado para posteriormente capacitarlos para una acción social consciente, a manera de un aglutinante social que pocas veces vela por los intereses colectivos de sus actores.

Entre los puntos nodulares para la fundamentación de la construcción de los conceptos del superhombre y el de la raza aria se hallan los siguientes:

➤ La connotación negativa de las ideologías del régimen nazi se debe a su uso instrumentalizado y la corrosión de la misma. Asimismo las ideologías reaccionarias radicales supusieron la crisis de la conciencia de la cultura alemana.

➤ El Holocausto judío y el régimen nacionalsocialista pasa de ser la sola voluntad de un líder a una consecuencia de la integración de teorías, pensamientos e ideologías construidas en base a la rígida convicción de la supremacía racial.



- En suma, el aparato ideológico se concreta sobre un Estado porque en este ya existen raíces de las mismas; caso contrario busca echar sus raíces por todos los medios posibles.
- El definitiva, la génesis y el mantenimiento del Holocausto judío en el régimen nacionalsocialista alemán de 1933-1945 se debe a un aglutinamiento social de ideas, teorías e ideologías a través de las cuales expresan sus propósitos, y que, a través de los actores consolidan su meta.



REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Adamoli, M., Bargman, D., Flachslan, C., Kahan, E., Kovacic, V., Luzuriaga, P., Rosenberg, V. (2010). *Holocausto, preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Alvarado, P. (2017). *El neonazismo fue un proyecto fascista en América Latina y Colombia entre 1930 y 2017*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Álvarez, J. (1964). *Nazismo y Marxismo*. Senillosa.
- Arendt, H. (1951). *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus.
- Audi, R. (1995). *Diccionario Akal de Filosofía*. Akal.S.A.
- Biermann, E. (2004). A la memoria del holocausto. Desde el Jardín de Freud, (4), 234-249. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8313>
- Borrego, S. (1974). *Derrota Mundial*. Editorial de la casa de Tharsis. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8313>
- Braverman, C. (2013). Narraciones nacionales: holocausto y la cuestión judía en Israel. *Nómadas*, 37(1), 24-30. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18127803003.pdf>
- Charbonnat, P. (2007). *Historia de las filosofías materialistas*. Editions Syllepse.
- Chávez, H. (1946). *Fascismo y Nazismo, un capítulo de la obra inédita Marx ante Indoamérica*. Imprenta Fernández.
- Cisneros, V. (1961). *La noción de genocidio en la convención de las naciones unidas*. Producciones editoriales.
- Confraternidad Argentina Judeo Cristiana (2007). *La Shoá como acontecimiento clave del siglo XX: Aportes para una agenda educativa en tiempo presente*. Centro S. Wieselthal. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005693.pdf>
- Dagobert, D. (1960). *Diccionario de filosofía*. Library.
- Dolores, M. (2015). *Historia del mundo contemporáneo (1870-2008)*. Edulp.
- Dwork D. y Jan Van Pelt. (2004). *Holocausto*. Algaba.
- Fernandois, J. (1979). *La noción de totalitarismo*. Editorial universitaria.
- Ferrater, M. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Sudamericana.
- Finkelstein, N. (2004). *La industria del Holocausto*. Akal.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Altamira.



- Galkin, A. (1967). *Fascismo, Nazismo, Falangismo*. Suramérica.
- García, J. (2010). *Secretos Nazis*. Ediciones digitales.
- Gottwald, N. (1933). Origen del pueblo judío [Trabajo de fin de grado, Universidad Pontificia Javeriana] Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/37563>
- Graffard, M. y Reynaud. S. (1945). *Los Bibelforscher y el nazismo*. Tiresias.
- Guio, Y. (2012). *Ideologías excluyentes: pasiones y razones ocultas de la intolerancia al otro*. Ediciones Catarata.
- Gutman, I. (1990). *Enciclopedia del Holocausto*. Editorial D.Z NATIV.
- Hitler, A. (1925). *Mi lucha. Alemania. Planeta de libros*
https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/32/31342_Mi_lucha.pdf
- Hitler, A., Klein, F., Sweig, S., y Haya de la Torre, V. (1964). *Nazismo y Marxismo*. Printed in argentina.
- Kechekian, F. y Fedkin, G. 1958. *Historia de las ideas políticas*. Catargo S.R.L.
- Kershaw, I. (1987). *El mito de Hitler, imagen y realidad en el Tercer Reich*. Planeta S.A.
- Lambole, C. (2017). *El holocausto: La solución final a la cuestión judía*. 50 minutos: LemaitrePublishing.
<https://www.amazon.com/-/es/50Minutos-ebook/dp/B071ZL27ZP>
- Lombardo, V. (1960). *Obra histórico-cronológica*. Editores Buena Onda S. A de C.V.
- Lukács, G. (1959). *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Ediciones Grijalbo, S. A.
- Mbembe, A. (2013). *Crítica de la razón negra*. París, Francia: La Découverte.
- Meinvielle, J. (1975). *El judío en el misterio de la historia*. Theoría.
- Messer, A. (1942). *La filosofía en el siglo XIX*. Editora Espasa- Calpe.
- Narváez, M. (1994). *Nazismo y neofascismo*. Talleres gráficos de la Universidad de Cuenca.
- Odina, T. (2007). *Racismo qué es y cómo se afronta*. Pearson educación, S.
- Oxford: (2003). *THE OXFORD, SPANISH DICTIONARY*. Oxford: 3a ed., actualizada. University Press.
- Pérez, J. (2009). *El Holocausto y la responsabilidad: altruismo limitado y dilemas trágicos*. Alicante.
- Pokrovski, V. y Otros. 1966. *Historia de las ideas políticas*. Grijalbo.



- Instituto Histórico Alemán. 2003. *Decreto del presidente del Reich para la Protección del Pueblo y el Estado del 28 de febrero de 1933*. Instituto Histórico Alemán de <https://www.ghi-dc.org/research/digital-history/german-history-in-documents-and-images>
- Ramos, A. (1952). *Historia social y política de Alemania*. Fondo de cultura económica, Pánuco.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*: 23. Ed.
- Rodero, E. y Herrera, M. (2000). *El concepto de raza. un enfoque epistemológico*. Archivos de zootecnia, (8) 49-55.
- Romero, D. (2013). *Los alemanes y el Nacionalsocialismo: el Proyecto de una Sociedad Ideal 1933-1939*.
- Saurel, L. (1974). *La Gestapo*. Editorial Juventud.
- Schmucler, (2007). *La memoria entre la política y la ética*. Clacso.
- Shirer, W. (1962). *Auge y caída del Tercer Reich, una historia de la Alemania Nazi*. Luis de Caralt.
- Sotelo, H. (2015). *De la raza aria a la raza del espíritu*. <https://letrasdelnorte.wordpress.com/2015/02/06/de-la-raza-aria-a-la-raza-del-espiritu-apuntes-sobre-la-filosofia-fascista-de-la-cultura/>
- Sotelo, I. (1997). *Un viaje de ida y vuelta: Del colonialismo al racismo*. Eguzkilore.
- Therborn, G. (1980). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. verso editions and nlb.
- Vashem, Y. (1975). *El Holocausto Instituto de Conmemoración de los Mártires y de los héroes*. ICMH.